
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Zaragosi Jones, Adrian; Liao Pan, Shu-Ching, dir. Cuentos selectos de Xiao Hong : traducción al español y comentario. 2017. (1204 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/189514>

under the terms of the  **COPYRIGHT** license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2016-2017

Cuentos selectos de Xiao Hong:
Traducción al español y comentario

Zaragosi Jones, Adrian
1363774

TUTORA
SHU-CHING LIAO

Barcelona, Juniode2017

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

PÁGINA DE CRÉDITOS

Dades del TFG

Títol:Cuentos selectos de Xiao Hong.

Autor:Adrian Zaragosi Jones

Tutor:Shu-ching Liao

Centre:Universitat Autònoma de Barcelona

Estudis:Grau de traducció i d'interpretació

Curs acadèmic:4to

Paraules clau

Xiao Hong, Traducción, Chino, Castellano, Cuentos selectos.

Resum del TFG

Traducció al castellà de l'obra *Cuentos selectos de Xiao Hong* (萧红短篇小说选) de l'autora xinesa Xiao Hong i anàlisi del procés de la traducció efectuada. Es tracta d'uns breus contes de temàtica patriarcal que il·lustren la vida de la dona a la Xina. No han sigut traduïts al castellà ni al català. Sí que hi ha una a l'anglès però mai no s'ha fet ús com a pont per una traducció indirecta. Per últim, es durà a terme una anàlisi de la metodologia emprada i dels problemes sorgits a l'hora de traduir.

Traducción al castellano de la obra *Cuento sselectos de Xiao Hong* (萧红短篇小说选) de la autora china Xiao Hong y análisis del proceso de la traducción. Se trata de unos cuentos de temática patriarcal que ilustran la vida de la mujer joven en China. No se han traducido ni al castellano ni al catalán hasta el presente momento. Sí existe una traducción previa al inglés, no obstante, ésta no se ha hecho servir como puente para una traducción indirecta. Finalmente se llevará a cabo un estudio de la metodología empleada en los problemas emergentes en la traducción.

The present work consists of a translation of Xiao Hong's *Selected Stories* (萧红短篇小说选) from Chinese into Spanish and analysis of the translation process. The stories depict patriarchal influence as well as woman in China. It hasn't been translated neither into Spanish nor into Catalan yet, there is however a previous translation into English, which I haven't used as relay translation in order to translate indirectly from English instead of Chinese. Lastly, I will carry out an analysis of the methodology and all problems that have arisen during the translation.

Avís legal

© AdrianZaragosi Jones, Barcelona, 2017. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor.

1. AGRADECIMIENTOS.....	4
2. INTRODUCCIÓN.....	5
2.1. Vida de la autora.....	5
2.2. Obras de la autora.....	7
3. OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	9
4. METODOLOGÍA.....	11
5. TEXTO TRADUCIDO.....	15
6. PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN.....	51
7. CONCLUSIONES.....	59
8. BIBLIOGRAFÍA.....	63
9. ANEXOS.....	65
9.1. TEXTO ORIGINAL.....	65

1. AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi agradecimiento a mi profesora de chino no sólo por habernos ayudado tanto a lo largo de estos cursos de carrera, sino también por prestarse a ayudarme a corregir, monitorizarme y ejercer de tutora en un trabajo tan importante y extenso como es el trabajo de final de grado. Sus conocimientos sobre la lengua china, sobre la traducción tanto al castellano como al catalán se han visto reflejados en las diversas correcciones que ha llevado a cabo a pesar del poco tiempo del que disponía debido a las exigencias de aquellos profesores que son a la vez traductores. Su experiencia práctica ha sido clave a la hora de resolver problemas de traducción de diversa índole. He de agradecerle por último su actitud colaborativa a lo largo de este arduo proceso. Su considerable escrupulosidad en las correcciones y en las tutorías me ha invitado constantemente a adoptar una gran variedad de perspectivas a la hora de traducir, a las cuales no les hubiese otorgado su merecida importancia de no ser así.

He de agradecer también a los profesores Jaume Solà Pujols, Xianghong Qu, Gabrielle Grauwinkel y Joan Parra Contreras haberme recordado continuamente cuán importante es la educación universitaria y por todo el aprecio que han mostrado hacia mi persona desde el primer día. Así mismo debo agradecer a mis compañeros de carrera, Arnau Dalmau Escué, a Arnold Arnautovic, a Tirka Mihailovic y a Michael Bitka, y así como a mi novia, Lin Zhu, por su apoyo incondicional en los mejores y en los peores momentos en estos breves cuatro años.

Por último, me gustaría agradecer al personal de seguridad, al de limpieza y a los bibliotecarios de la UAB su actitud, tanto la profesional como la humana, siempre que he requerido su atención.

2. INTRODUCCIÓN

2.1. Vida de la autora

La novelista, escritora de relatos breves, poeta y autora de la obra que trato Zhang Naiying (张乃莹), alias Xiao Hong (萧红), nació el 2 de junio del año 1911 en el seno de una familia de arrendatarios en el condado de Hunan, perteneciente a la provincia de Heilongjiang, del noreste de China. Ya desde pequeña, a los nueve años se encontró con dificultades como la muerte de su madre y el difícil carácter de su padre, el cual era autoritario, estricto y dominante. Así, en sus memorias únicamente mantiene una buena relación familiar con su abuela. Su infancia no fue una infancia alegre sino gris y triste. En 1926 se matriculó en un famoso colegio de chicas en Harbin, donde leyó las obras de Lu Xun, Xie Bingxin, Upton Sinclair, entre otros tantos. Fue en esos años en los que se involucró en los movimientos estudiantiles. Fue expulsada de la escuela tras saberse que mantuvo relaciones con un profesor.

Su padre planeó casarla, pero ella con el fin de evitar un matrimonio concertado, sobre el cual ella no había decidido nada, huyó, en 1939, hacia Pekín. A pesar de ello, su prometido, un tal Wang Dian-jia, la persiguió allá donde fue hasta que finalmente Xiao Hong se conformó con vivir con él. Ellos volvieron a Harbin, donde en 1932 él la abandonó embarazada y sin dinero en un hotel.

Durante su estancia en Harbin, refugio durante una crecida del río Songhua, no encontró ayuda alguna hasta que un publicista local, Xiao Jun se la ofreció. Éste publicista contribuía al periódico con

poemas e historietas bajo el pseudónimo de San Lang, por lo que no le fue muy difícil publicar los trabajos de Xiao Hong en el periódico Dadong. A partir de entonces, ambos vivieron juntos y Xiao Hong comenzó a publicar sus obras conjuntas en los periódicos locales. En junio del año 1931, Japón comenzó a ocupar Manchuria, lo que causó la escapada de ambos en 1934 en dirección a Qingdao, provincia de Shandong. Durante su breve estancia, tan sólo a los tres meses, Xiao Hong efectuó el borrador de su primera novela *Sheng si Chang (Campo de vida y muerte)*, la cual fue bien recibida y se ganó excelentes críticas. Ese mismo año, Xiao Hong y Xiao Jun, esta vez en Shanghái, completaron la colección de ensayos autobiográficos titulada *Calle del mercado*, un lugar de Harbin en el que residieron. En Shanghái conocieron también a un distinguido escritor del mundo literario llamado Lu Xun. En 1936, volvieron a mudarse huyendo del ejército japonés, aunque esta vez viajaron desde Wuhan hasta Hong Kong pasando por Chongqing. Allí, en Cantón, fue donde prosiguió con la escritura de ensayos pese a caer enferma de anemia, tuberculosis y mal de estómago, principalmente causado por la desnutrición.

Posteriormente en el año 1938, mientras la pareja vivía en Xi'an decidieron poner fin a su relación, ya que Xiao Jun era mujeriego y en diversas ocasiones ejerció violencia sobre su esposa. Así que se divorciaron y Xiao Hong se casó con Duanwu Hongliang en Wuhan, a quien conoció tras la separación. La pareja se estableció en Hong Kong, lugar en el que ella publicó su primer volumen de una trilogía, *Ma Bole*, que consiste en una sátira de un hombre desequilibrado mentalmente que se mofa del patriotismo que gobernaba en aquella época y que trivializa la guerra en la cual está inmerso. Durante la ocupación nipona de enero del año 1942, a los treinta años, la escritora falleció de manera trágica por medio de un con-

flicto bélico. Se encontraba en un hospital provisorio facilitado por la Cruz Roja.

2.2. Obras de la autora

Si bien el periodo en el que se consagró a la escritura no superó la década, sus obras y composiciones sirvieron de modelo ejemplar para las subsiguientes generaciones de escritores. Su obra maestra, *Hulanhe Zhuan* (*Historias del río Hulan*) se publicó póstumamente en el año 1942. Una de las temáticas principales de la obra fue el destino de las mujeres bajo la autoridad patriarcal imperante en aquél entonces. En esta obra ambientada en el lugar de origen de Xiao Hong se proyecta, mediante un lenguaje poético y sencillo, el persistente sufrimiento de la población local causado por la herencia feudal. En la novela se evocan escenas domésticas y se observan cómo se celebran rituales y festivales exorcistas, así como la barbarie con la que familias ejecutan a sus propios hijos.

En 1933 escribió las historietas de "Trek" y de "Tornado" en el mismo año que publicó junto a Xiao Jun una colección de breves historias titulada *Bashe* (La larga travesía) bajo los pseudónimos de *Qiao Yin* y *San Lang*. El libro fue censurado inmediatamente por los japoneses.

No obstante, Xiao Hong se abrió camino en el mundo literario con su libro *Sheng Si Chang* (Campo de vida y muerte), también contando con la ayuda de Lu Xun, el cual se encargó del prefacio. Otro libro publicado, otro libro censurado por las autoridades. A pesar de la prohibición, el libro fue cobrando cada vez más fama dentro de los círculos de lectores literarios, puesto que fue el primero de sus trabajos que reflejó la vida bajo el régimen japonés. En el libro se retrata la vida en el noreste de China en los años treinta y la revuelta contra la agresión nipona.

Una gran cantidad de las novelas, la poesía y las historias breves de Xiao Hong aparecieron en Taibai, Zhongxuesheng, Wenxue, Zuoja, Wencong, WenxueYuekan, y Zhongliu con el alias Qiao Yin. En *Shangshijie* (Mercadillo callejero) se recopilaron sus escritos de los años 1935-36, una especie de autobiografía de su periodo en Harbin, *Qiao* (The bridge) y *NiucheShang* (En el carruaje). Esta última obra fue escrita durante su estancia en Japón. *NiucheShang* (En el carruaje) es un cuento que trata de una criada que viaja a un lejano cuartel militar para saber qué ha sido de su marido y descubre que éste ha sido ejecutado por desertor. En 1936, tras la muerte de Lu Xun, uno de sus pocos valedores, cesó su producción literaria de manera momentánea.

Poco más tarde, Xiao Hong publicaría su compilación de cuentos más conocida llamada *Manos* en la que una chica se ve privada de aquello que más ansía: Conocimiento, amor, libertad. A la protagonista se la mira por encima del hombro en la escuela debido a sus negras manos.

Entre otros de los relatos cortos de Xiao Hong de finales de los años treinta, que fueron traducidos al inglés, se incluyen: "Vague Expectations", "Flight from Danger" y "A Cry in the Wilderness". En Chongqing redactó *Huiyi Lu Xun Xiansheng* (Recuerdos de Lu Xun), mientras que *Ma Bole I* y *II* fueron editados en una revista literaria de Hong Kong. Aunque tras la muerte, Mao Zedong expresase una gran reverencia y respeto hacia sus obras, no fue hasta 1980 que se publicaron las obras de Xiao Hong. Esto fue en parte debido a que su ferviente actitud feminista y su dispar estilo narrativo no encajaron en las doctrinas oficiales del realismo.

3. OBJETIVOS DEL TRABAJO

Uno de los objetivos principales del presente trabajo ha sido la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos a lo largo de la ca-

rrera en lo referente a la traducción, en particulares aquellos obtenidos a través de las asignaturas de traducción del idioma chino al castellano.

Mediante la traducción de los cuentos de Xiao Hong he podido por fin ponerme manos a la obra con una traducción real, no equiparable con las traducciones efectuadas hasta el momento, ni en extensión ni en cuanto a los problemas de traducción que han ido emergiendo a medida que avanzaba. Éstos son típicos en la vida profesional de cualquier traductor, por lo que enfrentarse a ellos antes de lanzarse al oficio de la traducción es a mi juicio óptimo para empezar con una sólida base.

Las correcciones han puesto a prueba mis habilidades comprensivas, la velocidad con la que traduzco, mi capacidad de concentración y mi estilo en la lengua terminal. Únicamente descubriendo y aceptando los errores cometidos puede uno seguir progresando firmemente.

Otro de los objetivos del trabajo ha sido en todo momento el acercamiento a la cultura china por mi parte mediante las horas y horas de traducción y de análisis que he realizado. Así mismo, mi tutora, en cuyo criterio he confiado plenamente desde el principio, me ha brindado la magnífica oportunidad de adentrarme en el mundo de la autora Xiao Hong, de conocer a la autora y de trabajar con el lenguaje de la época. Es evidente que todos estos factores hayan propiciado una mejora cuantiosa en mis facultades escritas, de lectura y de textos de origen chino. Igualmente se ha cumplido el objetivo de iniciarme en la traducción literaria del chino al castellano, aunque muchas de las conclusiones extraídas son también extrapolables a la traducción del chino a los otros tres idiomas que domino: El alemán, el inglés y el catalán.

4. METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo he seguido un proceso traductor personal, el cual guarda mucha relación con las teorías del lingüista estadounidense Eugene Nida¹. El proceso ha constado de tres partes distintas que explico más adelante. Huelga añadir que el proceso traductor que he utilizado en este trabajo es principalmente útil con textos escritos en lenguas lejanas que no se dominan tanto, como ha sido el caso. Esto es debido a que las traducciones de lenguas cercanas que se dominan a la perfección no conllevan una búsqueda tan exhaustiva de terminología. .

El primer paso ha sido el de recopilar información sobre la autora con el objetivo de familiarizarme con el contexto de los cuentos. He investigado acerca de la vida de la autora y de sus ideologías políticas, de si la obra se había traducido antes y del estilo empleado en ella, del contexto, del marco temporal y de la coyuntura económica de China en aquél entonces. Por suerte esta tarea no ha sido extenuante, ya que Xiao Hong es una autora famosa y reconocida, al menos en China, con lo que he podido encontrar información. A continuación he llevado a cabo una lectura superficial del primer cuento y un análisis de la estructura, la cual constaba de descripciones de los distintos escenarios y de una narración con diálogos breves entre los personajes, tal y como uno puede esperar de un cuento. He de comentar que al ser un cuento de hace más de 60 años, la aparición de arcaísmos, de frases obsoletas e incluso es-

1

Nida, E. 1979. "A Framework for the Analysis and Evaluation of Theories of Translation". En Brislin, Richard W. (ed.) *Translation: Applications and Research*, Nueva York: Gardner Press, 47-91

estructuras gramaticales desfasadas ha sido hartamente frecuente, así como ciertos usos de caracteres que tal vez hayan caído en desuso. Esto lógicamente ha ralentizado el proceso de comprensión absoluta del texto y de algunas bromas, aun así uno puede igualmente aprehender el significado general gracias a que no se trata de un texto extremadamente complicado, como bien podría ser el de un texto filosófico o poético; o incluso de la mayoría de autores literarios de la época.. Tampoco se hacen alusiones culturales al chino clásico, cosa que hubiese supuesto un obstáculo prácticamente insalvable por mi parte sin ayuda de un nativo. En mi traducción, al encontrarme con párrafos ininteligibles, he optado por marcarlos y dejarlos para una posterior revisión con ánimo de impedir que el proceso de traducción se ralentizase en exceso.

La segunda parte ha consistido en una traducción literal, frase por frase diseccionando el texto en su totalidad pero con el párrafo ejerciendo de unidad de sentido prioritaria e intentando que no se perdiese información relevante. Esta fase de la traducción ha actuado a modo de “esbozo” sobre el cual he ido marcando aquello que era a mi parecer un problema de traducción. He tenido en consideración en todo momento las indicaciones que se nos han ido dando a lo largo de estos años en las clases de traducción de idioma C. El criterio a la hora de traducir del chino ha sido el de fijarse en la unidad de acción ante todo y ya luego ir incluyendo los distintos complementos de la oración, sin que el verbo dejase de funcionar como eje sobre el cual se engranaban los complementos.

A pesar de que más tarde se efectuaría una reformulación de este esbozo, es decir de esta primera versión, y con ello se omitiesen detalles, en esta primera fase se ha evitado la pérdida de información a toda costa.

Se supone que la traducción literal en sí no es, en la mayoría de los casos, la mejor opción para traducir un cuento, no obstante en este

caso concreto ha sido la piedra angular sobre la cual construir una traducción final estética y fluida para el lector. Así, tras esta primera fase, he adaptado el texto sin la ayuda del texto original mientras lo leía en voz alta a fin de evitar calcos del original, las estructuras antinaturales e impropias del castellano las frases no idiomáticas, mediante un uso genuino del lenguaje. En esta parte del proceso se ha tenido como objetivo la belleza y la armonía del texto, aunque esto no siempre se ha logrado debido a las disparidades del lenguaje literario chino y del castellano. Un ejemplo es la permitida repetición de sustantivos y nombres en chino, los cuales son frecuentes. Este fenómeno no está presente en los textos españoles, en su lugar se opta por la variedad léxica y la sinonimia. Para conseguir un texto menos tedioso y más ameno he procurado reformular ampliamente; así he separado el texto del original y lo he acercado a la cultura y lengua de llegada. Es aquí dónde han surgido diversos problemas relacionados con términos propios de la cultura china.

El último paso ha sido el de la corrección del texto meta, he adaptado el estilo, la gramática y la ortografía. Cabe mencionar que la función de la tutora ha sido esencial en este aspecto recordándome insistentemente la obligación de mantener la fluidez en el texto meta. En este sentido, cuando llevo varias horas traduciendo pierdo el norte, es decir, mis traducciones van imitando más y más las estructuras del texto original debido a que el cansancio hace mella en mi capacidad introspectiva. Se pierde la fluidez y el texto deja de ser genuino por lo que acaba sonando forzado y poco idiomático.

Así mismo, es digno de mención el refrescante cambio de perspectiva que se obtiene al corregir una vez se ha acabado la traducción, puesto que si uno busca traducir perfectamente a simple vista pasando por alto las distintas fases de la traducción, uno acaba auto

limitándose y cayendo en el error de disipar la función estética del texto.

Gracias a la brevedad de los cuentos, pasado un tiempo he vuelto a retomar la traducción con otro enfoque, y también he solicitado una segunda opinión de gente que no guardaba relación con el proyecto para que me indicasen objetivamente los errores que hubiesen podido pasar inadvertidos por mi parte. Con el texto traducido, me quedaba analizar los problemas marcados anteriormente.

Todo el material didáctico utilizado en el presente trabajo, desde diccionarios hasta biografías sobre el autor pasando por artículos relacionados con el contexto cultural de la época, ha sido examinado con lupa previamente para garantizar información de calidad. En los casos en los que me he encontrado ante una disyuntiva, como puede ser el caso en que dos artículos difieran en cuanto a información esencial, he optado por proseguir la búsqueda a fin de contrastar informaciones de diversa índole. Por ejemplo, en mi búsqueda de información sobre la vida de la autora descubrí que hay quién la considera una feminista reprimida sexualmente, amante de la soledad y centrada en sus obras, mientras que otros especialistas la consideran una mujer muy liberal sexualmente que necesita compañías cambiantes de manera frecuente. La solución ha requerido el empleo de gran cantidad de recursos informativos para obtener un conocimiento cabal del texto. En el apartado bibliográfico cito mis fuentes conforme a lo expuesto.²

2

Tal como apunta Dooling, A. (2016). En *Women's literary feminism in twentieth century china*. Palgrave Macmillan

5. TEXTO TRADUCIDO

Publicado el 5 de abril de 1936 《Autor》Vol. 1, No. 1

1

Nunca vi entre nuestros compañeros manos azules, negras con un tono violeta teñidas desde las uñas hasta las muñecas.

En sus primeros días, la llamábamos "la deforme". Tras las clases todo el mundo revoloteaba a su alrededor sin que nadie se atreviese a preguntarle qué le ocurría en las manos. Cuando, en voz alta, el profesor pasaba lista, no nos aguantábamos, era imposible no reírse por lo que siempre pasaba con Wang Yaming.

"¡Lijie!" "Presente"

"¡Zhang Chufang!" "Presente"

"¡XuGuizhen!" "Presente"

Prestos, pero con orden, se iban levantando y sentando uno a uno, aunque cuando se nombraba a la alumna Wang Yaming, se despilfarraba una ingente cantidad de tiempo.

"Wang Yaming, Wang Yaming. ¡Te llaman! " De vez en cuando le tenían que meter prisa sus compañeros, y era ahí cuando ella se ponía ella en pie, se encogía de hombros y se metía sus oscuras manos en los costados de los muslos, como si le colgasen los brazos para contestar cara al techo: "¡Presente, presente, presente!".

No importaba cuánto o cómo se riesen sus compañeros, a ella no había manera de ponerla nerviosa.

2

Un día en clase de inglés, el profesor se rio tanto que tuvo que girarse las gafas para frotarse los ojos: "¡La próxima vez no respondas *jeierr*, sino simplemente di *presente*!"

La clase entera estalló en carcajadas. Carcajadas tan fuertes que hacían retumbar las paredes.

En clase de inglés del segundo día, al llamar a Wang Yaming, volvimos a oírle decir: " *Jeiterr, jeierr.*". Moviendo las gafas de lado a lado le preguntó el profesor: "¿Tú has estudiado inglés antes?"

"¿No es esto inglés? Claro que he estudiado inglés antes. Me daba clase un profesor con la cara llena de pequitas. Lápiz se dice "pensir", y bolígrafo se dice "pen", pero no dimos "jeier". *Here* significa aquí, se pronuncia ¡*Here! Here. Xirr, Xirr.*" Lo ha vuelto a pronunciar como "Xirr". Esta pronunciación tan rara hacía que la clase se partiera de risa. Pero Wang Yaming, se volvió a sentar en su sitio con total tranquilidad, sin que esto le afectase, y sus oscuras manos empezaron a manchar las hojas del libro. Además, susurró: "*Juat. Deis. Ahrr.*" En clase de matemáticas leía las operaciones matemáticas como si fuesen un libro de lectura: " $2X+Y=X^2=...$ "

En la mesa del comedor, cogía panecillos con sus oscuras manos mientras a su vez se pensaba en voz alta sobre el libro de geografía: "México es productor de plata y Yunnan, Yunnan de mármol. "Por la noche leía escondida en el servicio, y cuando el cielo empezaba a brillar, se sentaba en la escalera. Sólo con que hubiese dónde diesen los rayos de sol, ya se la podía ver por allí. Una mañana en que todo estaba cubierto de nieve, colgaba cachemira blanca en las ramas de afuera de la ventana, y en el dormitorio, al final del estrecho pasillo, parecía verse a alguien durmiendo al borde de la ventana. "¿Y quién es esa persona? ¡Qué frío que hace aquí!" Mis zapatos de cuero daban golpecitos contra el suelo emitiendo un sonido hueco, era domingo de buena mañana con lo que el colegio

estaba tranquilo. Una parte de los estudiantes se estaba maquillando, mientras que la otra aún yacía durmiendo en sus camas.

3

Sin haber llegado a donde ella se encontraba, vi que el viento había volteado las hojas del libro que reposaba en sus piernas.

"¿Quién ha sido? Los domingos también hay que aplicarse al estudio." Justo cuando iba a despertarla, de pronto, volví a ver sus negras manos.

"¡Venga, Wang Yaming despierta!" No había acabado de pronunciar su nombre cuando noté cuan tensa y rígida estaba.

"Estoy durmiendo." Cada vez que hablaba soltaba una sonrisita.

"*Juat...Deis...Xi...Ai.*" Bisbiseaba antes de encontrar la frase que tenía que leer "*Juat...Deis.* ¡Qué difícil que es el inglés! No se parece en nada a nuestros caracteres chinos, que tienen radicales diferentes. Mira, este está girado de manera que parece un insecto trepando por dentro de un cerebro, que a más trepa más confuso se vuelve y más difícil de recordar es. El profesor de inglés asegura que no es difícil de aprender, ya veo que para vosotros es fácil. Soy idiota, el cerebro de la gente de pueblo no es tan ágil como el vuestro. Fijaos, mi padre no llega ni a mi nivel, ya que según él, de joven únicamente se acordaba de escribir el carácter Wang de su apellido, no lo recordaba ni pensando durante la mitad del tiempo que duraba la comida. *Shi...Ai. Shi...Ai.*"

Al acabar de leer una frase, por separado, comenzaba a leer letras que no guardan relación alguna entre ellas. El intenso ruido de aspas que se oía se iba apagando, por las rendijas de ventilación entraban volando constantemente pequeños copos de nieve y en el alféizar iban acumulando gotas de agua.

En sus ojos sólo había cordones de seda rojos, avaricia, ganas de controlar y un par de manos oscuras que se afanaban por hacer realidad sus deseos. Aunque ella se encontrase en una esquita, sólo con que hubiera un poco de luz ya se la podía ver. Parecía un ratón mordisqueando algo. La primera vez que la visitó su padre, éste exclamó: "Ostras, has engordado, se ve que se come mejor aquí que en casa ¿Verdad? ¡Estudia con ahínco! Después de los siguientes tres años aunque no te vayas a convertir en santa, al menos, y trata de entender la filosofía de cómo convivir con la gente." En clase durante una semana todo el mundo observaba al padre de Wang Yaming tratando de aprender de él. La segunda vez que vino a verla, Wang Yaming le pidió que le comprara un par de guantes.

4

"Te regalo este par de guantes. Pero quiero que estudies bien, ¿No quieres nada más a parte de los guantes? Espera, si te los vas a poner, pónelos que ya llega la primavera. Yo no suelo salir, Mingzi, en invierno nos volveremos a comprar un par ¿No es cierto, Mingzi?" En la entrada de la sala de espera se percibe un alboroto propiciado por los alumnos que están por todas partes, por lo que él volvió a gritar el nombre de Mingzi un par de veces y contó una cosa: "La tercera hermana se fue a visitar a su tía. Se quedaron allí 2 días. Allí había un cochinito al que le daban a cada día dos puñados más de comida que el día anterior, de manera que su engorde no era perceptible. Incluso las orejas le iban creciendo. Una hermana mayor preparó otra vez dos bandejas de pastelitos de cebolla..."

Y justo cuando ya empezaba a sudar de tanto hablar, la directora, que cruzó un gentío, se plantó enfrente de él y pronunció: "Por favor, siéntate en la sala de espera." No hace falta mujer, que así perdemos tiempo. Además yo no puedo que me tengo que ir a coger el tren. Me vuelvo a casa que no estoy tranquilo, en casa hay

un montón de niños. " Tenía la boina en la mano, asintió con la cabeza, de donde le salía vapor, abrió la puerta de un empujón y se fue. Era como si lo hubiese echado la directora, pero aún le dio tiempo a girarse quitándose los guantes que llevaba puestos. "Papá póngelos, que a mi no me sirven de mucho los guantes." El padre también tenía las manos de color verdes, sólo que las suyas eran más grandes y más oscuras.

Ya en la sala de lectura me preguntó: "¿Es verdad que hay que pagar para ir a la sala de espera y hablar?

"¿Cómo que hay que pagar? ¿Qué dinero quieren?" Háblame más bajito, que nos oyen y están volviendo a burlarse." Indicándome con la palma de la mano algo del periódico que me estaba leyendo me dijo: "Mi padre me contó que en la sala de espera hay una teteras y cuencos para té, me temo que si entras allí, los trabajadores de la escuela te empiezan a servir té y te cobran por ello. Yo le contesté que a mí no, pero él no me creía. Él explicó que hasta en las tiendecitas se tiene que dar algo de propina incluso por un poco de agua, ¿Y para pedir agua en la escuela también, o qué? ¡Con lo grande que es la escuela! "

5

Ya le había advertido la directora unas cuantas veces: "¿No te puedes lavar bien las manos? Ponte más jabón. Límpiatelas a fondo con agua caliente. Al hacer ejercicios levantando los brazos se te ven lo blancos que los tienes, los tuyos son especiales. "La directora utilizo sus anémicos y viejos dedos para tocarle las negras manos a Wang Yaming. Ésta parecía sentir inquietud y miedo y también dio la sensación de que estaba aguantando la respiración, como si hubiese tenido que palpar un pájaro negro ya muerto. "El color se ha ido bastante, ya se ve la piel de la palma de la mano. Mucho mejor que cuando viniste, por aquél entonces tenías un par

de manos de acero, ¿pudiste hacer todos tus deberes a tiempo? Aplícate más, de ahora en adelante no hace falta que hagas más ejercicios matutinos, las vallas de la escuela son muy bajas y en primavera hay muchos extranjeros paseando que normalmente se paran a mirar. Venga, espérate a que tus manos pierdan el color para volver a hacer ejercicios matutinos.” Así le ordenó la directora que cesará de hacer ejercicios matutinos. “Ya le había pedido a mi padre los guantes para impedir que se me viesan las manos” Abrió la cajita donde los guardaba y sacó los guantes de su padre. La directora soltó un par de carcajadas e inmediatamente su pálida cara cobró un color rojizo: “No es necesario, aunque yo no vista de manera de decente, que me ponga los guantes no me hará parecer más decente.”

La nieve de encima de la rocalla iba derritiendo, los trabajadores de la escuela doblaban las campanas con más fuerza, brotes diversos se estaban germinando en la parte de delante del ventanal que daba a la alameda, y del patio parecía que saliese humo provocado por los rayos solares. Cuando realizamos ejercicios matutinos el comandante hizo sonar la flauta china de tal manera que se oía incluso en la lejanía resonando entre las familias que se encontraban en el bosque, las cuales les respondían también mediante la flauta china. Corrimos y saltamos montando el mismo alboroto que una bandada de pájaros. Un aire acaramelado nos rodeaba, mientras que de las copas de los árboles soplaba un viento que se entremezclaba con el aroma de los brotes aún tiernos. El espíritu que el invierno encadena a sí y el algodón encerrado se pusieron al descubierto a la vez. Justo cuando se estaban acabando los ejercicios matutinos, de golpe y de repente oímos las voces de gente charlando que provenían de una de las ventanas del edificio, las voces se las llevaba el viento en dirección al cielo. “¡Qué bien que se está al sol! ¿Os

habréis calentado, supongo?” Allí, en la parte trasera de la alameda donde crecían los brotes estaba situada Wang Yaming.

Al salir las hojas verdes de los álamos quedó el jardín entero a la sombra. Wang Yaming, al contrario, se iba encogiéndose de manera paulatina, mientras que las cuencas de los ojos se le iban volviendo de color verde, y las orejas parecía que se le iban haciendo aún más finas, hasta tal grado que sus hombros adquirieron una forma escuálida y débil. En raras ocasiones aparecía por la sombra, pero cuando lo hacía sus caídos pechos me daban la impresión de que tenía pulmonía.

6

“La directora dice que nunca alcanzo a acabar todos los deberes, y es cierto, si a final de año aún sigue sin darme tiempo a acabarlos ¡Pues me voy a reír! ¿De verdad repetiré curso?” Ella seguía dirigiéndose a mí como antes pero escondía las manos con miedo, tenía el dorso de la mano izquierda en la espalda, mientras que la mano derecha le hacía un bulto bajo la camisa.

Nunca la hemos visto llorando, aquél día en el que el viento casi arranca la alameda de afuera, ella le daba la espalda a la clase, y a nosotros, llorando mientras contemplaba el viento de afuera. Eso fue lo que pasó una vez se fueron los visitantes, Wang Yaming sostuvo sus lágrimas con sus ya algo descoloridas manos oscuras. “Aún sigues llorando, ¿Pero por qué? Ya han llegado los visitantes, ¿Cómo es que aún sigues a la vista? Mira tú misma, nadie es tan especial como tú. Y no hablo únicamente de tus manos azules, fíjate bien, tu camisa se está volviendo de color gris. Las de los demás son azules, no hay nadie tan especial como tú, el color de la ropa tan vieja no es decente... No podemos quebrantar la normativa de los uniformes sólo por una única persona. Se mordía los labios a la vez que tiraba del collar a Wang Yaming con su pálido dedo: “Te he

ordenado que bajaras, no subas hasta que se vayan las visitas, ¿Y quién te ha dicho que te plantes en medio del pasillo? ¿Qué te crees, que nadie te ve ahí? Vuelve a ponerte los guantes esos tan grandes que tienes.

Al mencionar los guantes, la directora fue a pegarle una patada al par de guantes que ya residía en el suelo con sus brillantes zapatos negros de piel. “¿Te crees que meramente con ponerte un par de guantes ya está muy bien, o qué? ¿Esto qué es?” La directora volvió a pisar los guantes, y tras ver eso y los enormes guantes que sacó el cochero, no pudo contener la risa. Wang Yaming rompió a llorar, era como si hasta el viento se hubiese paralizado, mas por su rostro aún corrían las lágrimas.

Ella retornó tras las vacaciones. El final del verano y el otoño eran similares, ambos frescos. El color de los rayos de sol de antes del amanecer teñían de rojo los ladrillos con los que estaba construida la carretera. Nos encontrábamos comiendo frutos silvestres en una arbolada de la entrada a la escuela, cuando el carruaje en el que estaba Wang Yaming volvió a trompicones del “Lama Tai”. Solo con el frenar del carro se bajó ella tranquilamente, su padre llevaba maletas y ella un cuenco y otros utensilios. Subimos los escalones, no nos apartamos inmediatamente y ya está, había quien exclamaba: “¡Han llegado!” “¡Ya has llegado!” Y había quien se limitaba a quedarse boquiabierto sin más.

7

Cuando la toalla que colgaba del cinturón del padre oscilaba al caminar había quién preguntaba: “¿Qué te ha pasado, te has quedado unas vacaciones en casa y ya se te han vuelto a poner negras las manos? Igual que el hierro al oxidarse.” Solo después del otoño y de mudarme me di cuenta de aquellas manos de hierro. Medio dormido aún podía oír que en la puerta de al lado se gritaba:

“Yo no quiero compartir litera con ella.”

“Ni yo tampoco.”

Seguí escuchando atentamente un ratito aunque no se oída nada nítido salvo unas risitas y un poco de jaleo. Algunas veces me levanto de noche para beber un poco de agua del pasillo y reconozco inmediatamente a la persona que está durmiendo en el banquillo del pasillo. Es Wang Yaming. Aquél par de manos negras le cubrían el rostro mientras que una mitad de la manta estaba en el suelo y la otra colgaba de sus pies. Estoy seguro de que la lámpara del pasillo la había cogido para poder leer, a su alrededor sin embargo no había libro alguno, sino su mochila y sus chismes. En su segunda noche, por delante Wang Yaming, pasó la directora caminando y sonándose la nariz al mismo tiempo, Sacó las sábanas de un tirón dejándolas a un lado, lo que la comprimió, a Wang Yaming, entre dos sábanas.

8

“En esta fila hay siete camas pero sólo ocho personas en ellas ¡Si se ponen seis camas juntas caben hasta nueve personas!” Sacó las sábanas de un tirón dejándolas a un lado, lo que la comprimió, a Wang Yaming, entre dos sábanas. Wang Yaming extendió el edredón, al estar tan contenta parecía que hacía la cama silbando. En la escuela femenina nunca había oído yo a nadie silbar. Una vez había hecho la cama, se sentó en ella, abrió la boca y apuntó hacia arriba con el mentón, como si hubiese alcanzado una especie de comodidad y de tranquilidad en pleno agobio. La directora ya se había ido y estaba de vuelta a casa, sin embargo, la señora mayor que hacía de casera vigilante del internado, con su calva cabeza que casi reflejaba la luz, corrió de un lado a otro mientras sus zapatos se deslizaban por el suelo: “Te estoy diciendo que eso no se hace. ¡Eso es muy sucio! Te vas a llenar de pulgas ¿Quién no querría alejarse de

ella?" Y volvió a dar varios pasos en dirección a las esquinas y vi como las bolas de sus ojos dirigían su mirada hacia mi persona: "Mira cómo está el edredón. ¡A ver cómo huele! A veinte metros aún se percibe el olor. El tufo duerme con ella ¿Dormir a su lado? ¡Qué ridículo! Quién sabe ¿no son los insectos los que se arrastran? Ve y mira cómo de negro se ha puesto el algodón del edredón.

La casera solía hablar de sus cosas, de cuando su marido estaba en Japón, o de cuando ella estuvo allí como estudiante de intercambio. A lo que los estudiantes le preguntaban: ¿Y qué estudiabas? "No era necesario estudiar nada en particular. Yo estaba en Japón estudiando japonés, aprendiendo de las costumbres del país ¿esto no es ser estudiante de intercambio?

Siempre hablaba de que si "esto no es higiénico, esto es sucio, qué patético..." A los piojos los llamaba insectos, para poner en evidencia a aquél que tuviese piojos. "Si la persona es sucia, tiene las manos sucias." Al mencionar la palabra sucia encogió los hombros, como si una fría brisa soplase por ahí, y se marchó. "Con este tipo de estudiantes, yo creo que la directora..." Aún se veía a la casera hablando con algunas estudiantes después de que sonasen las campanas.

En su tercera noche, Wang Yaming volvió a meter la mano en sus chismes y en sus maletas, en ese momento se encontraba deambulando por delante de ella la directora con la tez completamente blanca:

"No, ya somos suficientes" Aún no había señalado la directora el lugar dónde se encontraban ellas y éstas ya empezaron a armar un alboroto. Además cambiaron las sábanas haciendo un gran ruido: "Nosotras también somos suficientes. ¿Van a venir más? Somos nueve personas para seis camas.

"Una, dos, tres, cuatro..." Así empezó la directora a hacer recuento: "No sois suficientes, cabe una más. En cuatro camas deberían de

caber seis personas, vosotras sois solamente cinco. Wang Yaming.” “No, no, no. Esa se la guardamos a mi hermanita, que ya viene mañana” La estudiante que se acercó corriendo y agarró el edredón. Finalmente la directora se la llevó a otro dormitorio. “Tiene piojos, yo no me acerco a ella.”

“¡Ni yo!”

9

“Al edredón de Wang Yaming ya no le queda colcha, el algodón se le pega al cuerpo cuando duerme, si no se lo cree, eche una ojeada señora directora.”

Luego, se pusieron las chicas a hacer mofa de ella diciendo que no se atrevían a acercarse por miedo a sus horrendas manos negras. Posteriormente, la persona de las manos negras tuvo que pasar la noche en la banqueta del pasillo. Cuando yo me levantaba temprano por las mañanas podía observar cómo empacaba su equipaje y lo bajaba al piso de abajo. Otras veces me la topaba en el almacén subterráneo, y desde luego, asiduamente era por la noche, así que cuando dialogábamos me quedaba mirando el reflejo que se proyectaba sobre la pared, y cómo aquella mano, con la que se rascaba la cabeza, se plasmaba en la pared aparentando ser del mismo color que el pelo. “Ya me he acostumbrado a dormir por cualquier lado, poco importa que sea en una silla, en el suelo o donde sea. Tengo que estudiar con más ahínco inglés ¿Qué nota me puede poner el profesor Ma? ¿Si no llego a 60 puntos, tendré que repetir curso? “No hace falta apresurarse, que por una sola asignatura no puedes repetir.” Le dije.

“Pero mi padre ya dijo que me graduase en tres años, porque no me podría costear medio año más. Mi lengua es incapaz de reproducir los sonidos del inglés. “A todas las estudiantes del dormitorio les fastidia su presencia aunque duerma en el pasillo, puesto que

tose a medianoche mientras se tiñe los calcetines y el uniforme con pintura. "La ropa está muy gastada pero volverá a estar como nueva una vez la hayas teñido. Como cuando tiñes de gris los uniformes de verano para poder ponértelos en otoño, o también, puedes comprarte calcetines blancos y teñirlos de gris, por ejemplo. "Y yo pregunté: "¿Por qué no te compras directamente los calcetines de color negro?

"Los calcetines negros los tiñe una máquina, tienen alumbre. No vale la pena comprarlos, te los calzas y se rompen. Es mejor que los tiñamos nosotros mismos. Un par de calcetines es barato, pero no tienes que dejar que se rompan porque comprar calcetines continuamente no puede ser."

10

El sábado noche las estudiantes cocinaban pollo en un wok y como cada sábado era más o menos así, ellas mismas se hacían la comida. En el wok no sólo vi el pollo hervido sino que también vi algo negro que me creía que era veneno. A las estudiantes que servían el pollo estuvieron a punto de salirse los ojos de las órbitas: "¿Quién ha hecho tal cosa? ¿Quién?"

La tez de Wang Yaming apuntaba a las estudiantes cuando llegaron a la cocina, donde apartaba a la gente a empujones, y emitiendo grandes ruidos por la boca exclamó: "Si he sido yo o no, no tengo claro que el wok no lo hayan usado otros, yo lo usé para hervir un par de calcetines... ay" "¿Qué vas a hacer? Vas a..."

"Voy a lavarlo." "¿Tú te crees que el wok que has teñido con tus apestosos calcetines aún sirve para cocinar? ¿Aún lo quieres?" El wok resonó contra el suelo en frente de los espectadores, que chillaron, y aquellas estudiantes que llevaban gafas lanzaron el pollo ennegrecido contra el suelo como si fuese una piedra. Cuando la gente estaba abandonando el lugar, se podía observar a Wang Ya-

ming recoger los trozos de pollo del suelo mientras se decía para sí:

“¿Cómo no va a poder usarse el wok por sólo haber teñido un par de calcetines nuevos? Los calcetines nuevos no apestan. “En una nevada noche de invierno, el camino de la escuela al dormitorio estaba completamente recubierto de copos de nieve. A trompicones nos apresurábamos en seguir adelante, y si nos topábamos con un vendaval caminábamos de manera serpenteante, retrocediendo o incluso avanzando lateralmente. De buena mañana teníamos que salir, como era habitual, del dormitorio en dirección a la escuela. En pleno diciembre no había quién pudiese sentir los pies del frío, por mucho que corriésemos, por lo que había estudiantes llenos de odio y rencor, hasta el punto en que tildaban a la directora de "imbecil", clamando que el dormitorio no debería estar tan lejos de la escuela, y que no deberían asistir a clase tan pronto por la mañana cuando aún no se veía ni un rayo de sol. Había días en los que caminando en solitario por la calle me encontraba con Wang Yaming, en la lejanía se contemplaban un cielo y una nieve que bloqueaban la visión de los rayos de sol. La luz de la luna nos hacía avanzar pisando nuestras sombras. Las calles parecían muertas, el viento producía resonancia en las ramas de los árboles de al lado del camino y se podía percibir el incesante golpeo de la nieve sobre las ventanas de las casas situadas en los bordes del camino. Nuestro diálogo sonaba más difuso como reacción a las bajas temperaturas. Ni siquiera nuestros labios soportaban las frías temperaturas, perdiendo toda flexibilidad.

11

En ese momento acabamos la conversación, oyendo meramente el crujir de la nieve bajo nuestros pies. Crac, crac, crac. Teníamos las manos en el timbre de la puerta mientras nuestras piernas parecía

que iban a separarse de nuestros cuerpos, hundiéndose las rodillas hacia adelante como si nos quisiéramos arrodillar. No recuerdo cual fue la mañana en la que no me leí el cuento que tenía bajo mis axilas, que abandonase el dormitorio, que me haya dado la vuelta y que haya cerrado la puerta corrediza. Pero sentía algo de miedo, a más miraba las borrosas casas de la lejanía más oía el barrido de la nieve y el viento, y más miedo me entraba. ¡Qué diminuta que se veía la luz de las estrellas, tal vez porque la luna había bajado, tal vez porque las nubes grises y de color tierra la ocultaban! Tras adentrarse diez metros en la lejanía parecía que ésta se incrementaba en diez metros más. Albergaba la esperanza de que apareciese alguien que se hubiera recorrido el camino, pero a su vez temía a esa persona, ya que en una noche sin la luz de la luna solo se oye a la gente pero no se les ve. Cuando se veía una silueta proyectada en el suelo, tras de sí, crecía de repente una persona. Llegué a los escalones de piedra de delante de la escuela. El corazón aún me seguía latiendo deprisa y al posar mi mano en el timbre, ésta había perdido toda la fuerza. Espontáneamente subía una persona por los escalones de piedra: "¿Quién va?"

"Soy yo."

"¿Me estás siguiendo?" No oí los pasos de nadie, cosa que me hizo sentir más miedo.

"No, no te he seguido, ya hace mucho rato que he llegado. La escuela sigue cerrada y no me abren. No sé cuánto tiempo me he pasado pidiéndoles que me abran."

"¿No has tocado el timbre?"

"No sirve de nada. Encendieron la luz para ver a través del cristal si había alguien afuera... Sin embargo no quieren abrir."

La luz de dentro empezó a brillar y el trabajador de la escuela abrió la puerta quejándose: "Habéis llamado a la puerta a media noche... No por venir más temprano harás antes el examen si lo has suspendido, ¿Para qué vienes tan pronto?" "¿Qué pasa? ¿Qué dices?" Aún no había formulado la frase en su totalidad cuando el trabajador cambió su actitud hacia nosotros: "Señor Xiao, usted se ha pasado un buen rato llamando a la puerta. "Wang Yaming y yo seguimos hasta llegar al subterráneo, ella tosió y su pálido rostro lleno de arrugas tembló por unos momentos. En su tez aún quedaban lágrimas que no había logrado llevarse el viento, entonces fue cuando abrió su libro de texto. "¿Por qué no te quieren abrir? "Pregunté. "Quién sabe. Dice que hemos llegado demasiado temprano y que volvamos. Más tarde repitió una orden de la escuela."

"¿Cuánto tiempo has estado esperando?"

"Bueno, no he esperado tanto tiempo, solo un rato, lo que se tarda en tomarse un aperitivo. "Ella ya no veía como cuando llegó aquí, era como si se le hubiese estrechado la garganta, sólo murmuraba. Además, aquellos hombros parecían haberse estrechado y encogido, y había erguido la espalda aunque seguía con el pecho apuntando hacia el suelo. Me puse a leer un cuento en voz baja para no molestarle. Sin embargo fue la primera vez que me preocupé en no molestarla, y ni siquiera sabía por qué era así. Me preguntó que qué cuento leía, que si me había leído «Los tres reinos». A veces cogía mi libro o simplemente lo hojeaba brevemente sin más.

"¡Qué inteligentes que sois vosotros, que ni siquiera os miráis los apuntes y no tenéis ningún temor al examen! Yo simplemente no puedo, quiero descansar para leerme otros libros pero así seguro que me va aún peor."

Hubo un domingo en que no había ni un alma en el dormitorio, con lo que me puse a leer en voz alta un cuento llamado «El Matadero». Iba por la parte en que una trabajadora llamada María se des-

mallaba en la nieve así que mientras leía iba mirando hacia la nevada que estaba cayendo afuera, cosa que me emocionó enormemente.

13

Wang Yaming estaba plantada tras de mi sin que yo lo supiese.

“¿Tienes algún libro que ya te lo hayas leído? Préstame uno, que cuando nieva uno se aburre, y sin familiares aquí cerca, sin que haya nada que comprar en las calles y teniendo que pagar el billete del transporte...”

“¿Hace mucho que no viene tu padre a visitarte?” Pregunté creyendo que añoraba su hogar.

“¿Cómo va a venir a visitarme? Hay que pagar el tren, cuya ida y vuelta cuesta más de dos yuanes. Además, no hay nadie más en casa.”

Y así le entregué el libro 《El Matadero》porque ya me lo había leído. Soltó un par de risitas y se sentó en el borde de la cama para leer con detenimiento la portada del libro.

Cuando salió, oí cómo, en el pasillo, leía en voz alta la primera oración del libro, intentando imitarme.

Otro día, el cual no recuerdo cuando fue, tal vez en vacaciones, bueno, un día en el que el dormitorio estaba totalmente vacío hasta el momento en que el brillo de la luna se veía reflejado en la ventana y el dormitorio mantenía su silencio y paz. En ese instante oí un susurro que provenía de la cabecera, como si hubiese alguien ahí palpando en búsqueda de algo, llevé la cabeza hacia atrás y advertí las negras manos de Wang Yaming que había depositado el libro a un costado mío.

Le pregunté: “¿Te parece interesante? ¿Es bueno el libro?”

Al principio no me respondía, pero más tarde se tapó la cara con las manos pareciendo que le temblase el pelo: "Está bien."

Percibí como se le rompía la voz así que me senté encima de la cama pero ella se escondía cubriéndose la cara con esas manos que tenían el mismo color que su pelo.

Y clavé los ojos en los adornos del suelo del yermo pasillo a plena luz de la luna.

14

"María, es como si este tipo de persona existiese de verdad, ella se ha caído en la nieve. No creo que haya muerto. No se habrá muerto, ¿Verdad? ¡Aquél médico sabe que ella no se lo puede costear sus servicios, por lo que no le quiere curar, jojojo!" Soltó unas sonoras carcajadas, tan fuertes que lloró de la risa: "Yo ya le pedí al doctor que viniese cuando mi madre enfermó ¿Crees que vendrá, el médico? El médico me pidió ante todo, dinero para el carruaje, y le respondí que tenía el dinero aquí en casa, que primero viniese. Mi madre ya no puede aguantar más ¿Crees que vendrá? Se plantó en medio del patio de su casa y me preguntó: "¿Cómo se gana la vida tu familia? ¿Tenéis un taller de tintes?" No sé por qué, pero una vez le conté que teníamos un taller de tintes, abrió la puerta el mismo y se adentró en la casa. Yo le esperé, pero no salía. Toqué la puerta de nuevo y sonó del interior una voz que decía: "No voy a tratar esa enfermedad, vuélvete a casa". Así que regresé a casa.

Tras frotarse los ojos continuó con el relato, "En adelante me haré cargo del cuidado de dos de mis hermanos y de dos de mis hermanas. Mi padre tiñe de negro y de azul mientras que mi hermana mayor tiñe de rojo... El año en que la hermana mayor se prometió para casarse, en ese invierno se mudó su suegra a nuestra casa, que al ver a la hermana mayor exclamo:

“¡Ai, esas son manos de asesino!” Desde entonces mi padre ya no permitió que nadie tiñese solamente de rojo o que de azul. Tengo las manos negras, y si te fijas bien hasta tienen detalles de morado, y mis dos hermanas las tienen igual que yo.”

“¿Y tus hermanas han ido al colegio?

“¡Qué va! Les enseñaré a leer, pero ni siquiera yo sé si leo correctamente. Eso me hace sentir indigno de mis hermanas... Teñir una pieza no cuesta más de treinta céntimos de yuan... ¿Y cuántas piezas de tela pueden traernos en un mes? Las piezas de ropa van a diez céntimos la unidad sin que importe el tamaño, y la mayoría de las que nos traen son grandes... Claro, tienes que restarle el dinero gastado en la madera, en los tintes. El dinero para mis estudios. Yo pago incluso la sal que utilizan ellos en casa...

“¿Cómo puedo estudiar sin empeño? ” Preguntó volviendo a palpar el libro.

Yo seguía mirando atónito los adornos del suelo en el momento que pasó por mi cabeza que sus lágrimas eran mil veces más elegantes que mi compasión.

Aún no habían llegado las vacaciones de invierno y un día de madrugada ordenó su equipaje y sus cachivaches. Su maleta estaba completamente repleta, y la dejó apoyada en la pared.

Nadie se acercó a despedirse de ella, ni siquiera hubo quién le dijese un adiós. De noche uno a uno abandonamos el dormitorio por donde se encontraba el banco en el que dormiré Wang Yaming. Y a cada uno nos sonreía mientras, a su vez, contemplaba la lejanía a través de la ventana.

15

Nuestro pesado paso provocó un intenso ruido en el pasillo, bajamos por las escaleras, cruzamos el patio, y jadeante, en frente de

la valla, nos alcanzó Wang Yaming con la boca abierta: "Mi padre no ha llegado aún, así todo el tiempo que saque estudiando es tiempo bien aprovechado". Era como si ella se dirigiese a todos nosotros.

Sudó en cada uno de los últimos minutos estudiando. En las clases de inglés ella se apuntaba el vocabulario que iba apareciendo en la pizarra y, al mismo tiempo, lo pronunciaba. También se apuntaba todas las palabras que iba apuntando el profesor a medida que daba la clase, a pesar de que todo fuese vocabulario conocido. En las clases de geografía sucedía lo mismo, ella gastaba todas sus energías en copiar en su libretita los mapas que dibujaba el profesor en la pizarra. Al parecer el último día de clase sus pensamientos se volvieron muy importantes para ella misma, tanto que incluso tenía que dejar algún indicio de su presencia.

Cuando acabó las clases, vi su libreta donde todo eran errores. La ortografía de las palabras inglesas era defectuosa, había donde ella se había dejado cosas y donde había escrito letras de más. Y eso le hizo entrar en pánico.

Por la noche, su padre aún no había llegado a recogerla, así que ella se puso a hacerse la cama en aquel banco. Esa fue la única vez que se acostó temprano, se durmió con una tranquilidad superior a la normal. El pelo le caía a un costado, mientras que los hombros le ascendían y descendían en un estado de relajación total. Y no tenía ningún libro a su alrededor.

De buena mañana, los rayos solares iban a parar sobre la nieve de encima de las temblantes ramas de los árboles, y cuando los pájaros salieron volando de sus nidos, en ese instante, llegó su padre, que se paró donde comenzaban los escalones. El padre cargaba en los hombros con las botas de invierno, que dejó en el suelo. Se sacudió la escarcha depositada en la toalla blanca que llevaba: "¿No has aprobado, verdad? Dijo él mientras la escarcha que le quedaba

en la barba se derretía transformándose en pequeñas gotas de agua.

“Aún no hemos hecho ningún examen. Además, la directora me ha dicho que no hace falta que yo me examine, que yo no aprobaría.”

El padre estaba plantado en la entrada de las escaleras con cara hacia la pared y de la cintura le colgaba una toalla blanca que oscilaba sin parar.

Llevó a rastras el equipaje hasta las escaleras, mientras que Wang Yaming cogía sus maletas, se estrujaba contra el pecho un cuenco y otros cachivaches y le devolvió a su padre los guantes.

“A mi no me hacen falta, pónelas tú mejor.” Las botas de su padre, una vez las meneó se les cayeron trocitos de barro por el suelo.

16

Vinieron muy pocos estudiantes a hacer de espectadores ya que era muy pronto por la mañana. Wang Yaming trajo los guantes puestos con una ligera sonrisa.

“¡Ponte las botas!” Aún no te has puesto a estudiar con dedicación, así que no te vayas a congelar los pies de nuevo.” Su padre descorrió la tira de cuero que unía las botas. Las botas le sobrepasaban las rodillas, de manera que parecía un carro antiguo, mientras que una franela blanca le envolvía la cabeza.

“Venga, llévate los libros a casa y ponte a estudiar con ahínco otra vez.” No se sabía a quién se dirigía con esas palabras.

Ella le preguntó a su madre cuando levantaba la maleta: “¿El carro de caballos que hemos encargado ya está en la puerta?”

“¿De qué carro hablas? Vayamos caminando hacia la estación, que yo llevo el equipaje.”

Las botas de Wang Yaming estaba allí postradas, en lo alto de las escaleras. Su padre andaba por delante de ella agarrando la maleta por los bordes con unas manos que ya habían perdido color. Las luces del alba alargaban su sombra la cual marchaba agitada trepando por puerta de la valla de delante de él. Vistos desde la ventana parecía que ellos eran igual de ligeros que sus sombras. Se les veía, pero no se les oía.

Una vez cruzaron la valla, avanzaban contemplando el horizonte y la lontananza en el alba. La nieve depositada en el suelo era como fragmentos de vidrio, mientras que uno a más se alejaba más fuertes percibía el reflejo solar en la nieve. Me quemaba los ojos observar la nieve a lo lejos.

17

Publicado el 1 de octubre de 1936 《Wenji》Vol. 1, No. 5

Los tréboles florecieron a finales del mes de marzo por todo el arroyo. Nuestro carruaje apisonó la hierba roji-verde de debajo de la montaña en pleno alba mientras salíamos del pueblo de su abuelo materno.

El cochero, un tío suyo lejano, sacudió el látigo pero esta vez no contra los lomos del ternero sino que meramente dio un par de latigazos al aire. “¿Quieres dormir? Ya hemos salido del poblado, tómate un poco de zumo de ciruela y duérmete una vez hayamos pasado el arroyo que tenemos al lado.” La sirvienta de la familia de su abuelo se había marchado a la ciudad a visitar a su hijo.

“¿De qué arroyo hablas? ¿No lo hemos pasado ya?” Aparentemente el gato amarillo que traíamos de casa del abuelo quería dormirse sobre mis rodillas. “Es el arroyo Houtang!” Exclamó.

“¿El arroyo Houtang? No le presté atención alguna, puesto que la casa del abuelo ya se había quedado atrás nuestro y tampoco se veía nada excepto las dos moharras doradas de los mástiles de enfrente del templo que estaba situado a las afueras del poblado.

“Tómate un bol de zumo de ciruela y ya verás cómo te mejora el ánimo.” En una mano se tenía el zumo que me ofrecía mientras que con la otra iba cerrando la botella.

“¡A mí no me hace falta animarme, ánimate tú!”

Y la risa brotó en ellos justo cuando el cochero daba un latigazo al ternero.

“Tú eres una chica muy traviesa y una listilla.” Se giró hacia atrás y alargó la mano intentando agarrarme del pelo.

18

Corrí al final del carruaje con los hombros encogidos.

En el pueblo no había quién no le temiese, se decía que había servido al ejército y que cuando él le pellizcaba las orejas a la gente hacía mucho daño.

Señora Wuyun se bajó del carro queriendo coger flores de diversos tipos para mí. El viento de la naturaleza salvaje soplaba con más fuerza por lo que la pañoleta que llevaba ondeaba al viento, que para mí siempre se asemejó a una urraca o a un cuervo, debido a los imborrables recuerdos que el poblado grabó en mi memoria. Estaba ella casi dando saltitos casi como un niño. Tras volver al carruaje se puso a cantar nombres de flores de todo tipo. Yo nunca la había visto tan alegre y contenta. El cochero se encontraba en la parte delantera del carro tarareando con voz ronca sin que se pudiese distinguir que cantaba. De su corta pipa salía un humo que se arrastraba el viento. Nuestro viaje no había hecho nada más que empezar por lo que toda esperanza quedaba aún lejos. Por fin me dormí, y me desperté una vez sin saber por dónde estábamos, no sabía si habíamos pasado el arroyo Houtang. Medio dormida vi a un niño saludándome, que estaba cuidando unos patos. También me pareció haber visto a Xiaogen despedirse de mí a lomos del ternero y a mi abuelo cogiéndome la mano diciendo:

“Vuelve a casa y cuéntale a abuelo que nos visite en otoño cuando haga frío. Dile que venga a comer codorniz curtida y a beber vino de sorgo. Cuéntale que yo no me puedo mover, y que si no fuese así, estos dos últimos años hubiera ido.”

Lo que me despertó no fue nadie en concreto sino el traqueteo de las ruedas. Me desperté y lo primero que vi fue a aquel ternero amarillo paseándose en solitario por la calle. No se veía al cochero por ningún lado. Al buscarlo descubrí que se encontraba al final del carruaje con la pipa en la mano en lugar de la fusta mientras que la

mano izquierda la tenía frotándose la barbilla sin parar contemplando el horizonte.

Encontré al gato amarillo que se había acomodado en las rodillas de la señora Wuyun la cual le estaba acariciando la cola. Me fijé en que la pañoleta azul que llevaba ya le cubría las cejas, y el polvo que tenía sobre la nariz hacía más visibles sus arrugas. Nadie se dio cuenta de que yo me había despertado. "En el tercer año ya no nos escribe más cartas. Los que habéis servido en el ejército siempre hacéis este tipo de cosas."

19

Entonces le pregunté: "¿Tu marido también ha servido al ejercito?"

El tío que llevaba el carro me tiró hacia atrás tirando de la coleta.

"¿Desde entonces ya no te escribió más cartas, verdad?" Le preguntó. "¡Escucha! El festival del medio otoño justo acaba de finalizar, no me acuerdo en qué año fue, pero después de desayunar, me encontraba en la entrada dando de comer a los cerdos llamándolos dando golpes y a voces, ¿Cómo quieres que yo oiga algo? La segunda hija de la casa de la familia Wang del poblado del sur me estaba gritando a lo lejos: "¡Señora Wuyun, señora Wuyun! Seguía gritando mientras corría: "Mi madre dice que tal vez sea una carta del señor Wuyun para Usted." En efecto, ante mis ojos había una carta en mis manos. Estaba mirándola y no sé porqué me entristecí. ¿Seguirá con vida? Me cayeron las lágrimas por encima de las letras rojas del sobre. Las intenté secar con la mano pero la tinta roja se corrió por el sobre. Dejé la comida de los cerdos en medio del patio. Entré en la casa a ponerme ropa limpia y me fui corriendo con prisa al poblado del sur para visitar a un profesor de la escuela. Riéndome con el rostro lleno de lágrimas le dije: "La carta proviene de fuera del poblado, léala por favor. Este último año no había llegado ni una carta."

"El profesor agarró la carta y la leyó y dijo que no era mía. Retorné a casa dejando la carta en la escuela, sin dar de comer a los cerdos, y sin guardar las gallinas. Me limité a tumbarme en la cama de ladrillos¹³ varios días, como si hubiese perdido el alma."

"¿Desde entonces ya no te llegaron más cartas?"

"No." Abrió la botella donde estaba el zumo de ciruela, y se bebió dos boles seguidos. "Tú que has servido en el ejército siempre dices que volverás en dos o tres años, pero no has vuelto. ¡Que nos visite tu espíritu al menos!"

"¿Cómo? Dijo el cochero. "¿Acaso están ya muertos?"

"Sí, como si lo estuviera. Ya hace más de un año que no se sabe nada de él."

20

"¿Has muerto?" El cochero bajó del carruaje de un salto, cogió el látigo y pegó un par de latigazos al aire produciendo un sonido explosivo.

"¿Qué más quieres saber? No les suelen pasar cosas buenas a aquellos que han servido en el ejército." Tenía unos finos labios muy arrugados que parecían seda rota. Una vez pasado el poblado Huang, cayó el sol. Unos Shama orientales sobrevolaron un verde campo de trigo.

"¿Lloraste cuando falleció el señor Wuyun?" Yo la miraba a la vez que agarraba al gato de la cola. Pero ella me ignoró arreglándose la pañoleta. Cuando el cochero se acercó a saltitos a la parte trasera, se agarró al pasamano del carro y se sentó en la parte delantera de

un salto. Justo antes de ponerse a fumar, sus gordos labios estaban sellados a cal y canto.

La señora Wuyun, que murmuraba en vez de hablar, me volví a dormir echada contra la puerta. Cuando me desperté yo, el carruaje había parado al lado de un pozo de un pueblo pequeño, el ternerero estaba bebiendo agua y la señora Wuyun tenía cara de haber llorado. Sus ojos eran la prueba de ello, aparte de las estiradas arrugas de las esquinas de sus ojos. El cochero sacó un cubo de agua del pozo y lo dejó al costado del carruaje: "¿No quieres beber un poco de agua? Refréscate un poco. "No." Respondió ella.

"Venga, un poquito. Aunque sea coge un poco y lávate la cara." El cochero se sacó una toalla para las manos del cinturón y la remojó en el agua.

"Frótate los ojos. Tienes polvo. "Dime, una persona que ha servido en el ejército ¿cómo puede hacer algo así, ofrecerle una toalla a una mujer para limpiarse la cara? Me maravilló la intriga. Por lo que a mí respecta, los soldados sólo saben hacer la guerra, pegar a las mujeres y tirar de las orejas a los niños. "En el invierno de ese año, me acerqué por el mercado de Año Nuevo. Al llegar a la ciudad me puse a vender cepillos de cerdas naturales vociferando:

"¡Qué cepillos de cerdas más duras! ¡Qué cepillos de cerdas más largas!" "Al año siguiente, parecía haber olvidado a mi marido. Ha caído en el olvido.

21

No puede pasarme nada bueno pensando en ello. Hemos sobrevivido estos años. En otoño, yo también acudo al campo a cosechar sorgo. Mírame las manos, yo también he estado trabajando duro. En primavera llevo a los niños a trabajar. Pasados dos o tres meses alguien nos demolió la casa. Pero en invierno volvimos a arreglar la casa. Teníamos pelo de vaca, de cerdo e incluso de algunos pája-

ros. En invierno nos limitábamos a ordenar a fondo todo ese pelaje esperando a que hiciese buen tiempo para ir a la ciudad a vender. En caso de que hubiera algún carruaje que se dirigiese hacia la ciudad, solíamos llevar al bebé con nosotros, pero aquella vez no nos acompañó. Tampoco hacía buen tiempo, nevaba cada día, no había ambiente en el mercado y no disponíamos de muchos rollos, aunque los pocos cepillos de cerdas que teníamos tampoco se iban a vender.

Ya de buena mañana estábamos allí en el mercado vendiendo de cuclillas hasta que caía la noche. En la pared de la tienda de venta al por mayor situada en el cruce había pegado un cartel grande. El flujo de gente, que iba y venía por ahí, lo leía, como si el cartel hubiese estado allí pegado toda la mañana. Tal vez lo hayan puesto al mediodía. Había algunos transeúntes que no sólo se leían algunas frases sino que lo hacían en voz alta. Yo no lo entendí. Las personas decían que era un aviso, pero yo no sé de qué avisaban.

Lo que yo sabía es que eso era un asunto gubernamental que no guardaba relación con los ciudadanos de a pie como yo. Pero no me enteré que había tanta gente leyendo. Oí que era un aviso para apresar a los desertores y también oí que en unos días los iban a fusilar en la ciudad. “¿En qué año? ¿En 1921 cuando fusilaron a más de veinte desertores?” El cochero se subió las mangas sin darse cuenta y se pasó la mano por el mentón en convulsivamente. “No sé en qué año fue, ¿Pero qué relación guarda conmigo que los hayan matado o no? De todos modos, si no se venden los cepillos de cerdas será porque no nos sonríe la fortuna.” Se frotó las manos, y de golpe y de repente parecía que daba palmas al aire como si estuviese matando mosquitos sin razón aparente: “Algunos leían los nombres de los desertores y me quedé mirando a la persona que llevaba puesto un vestido negro y le pedí: “¡Léelo de nuevo!”. Al principio aún sostenía los cepillos de cerdas y luego le oí pronun-

ciar el nombre de Jiang Wuyun. Me dio la impresión de que el nombre se repitió numerosas veces. Al rato, sentí arcadas. Algo apestoso tenía la intención de salir disparado de mi garganta. Quería vomitarlo, pero no tuve éxito. Me ardían los ojos. La gente que hacía fila para ver el aviso se empujaba mutuamente. Mientras que yo me hice a un lado. Volví a dirigir la vista hacia adelante con el objetivo de ver el aviso, pero no me respondían las piernas. La gente que quería ver el aviso se iba acumulando. Yo retrocedía y avisté cómo aquello iba quedando en la lejanía. Le corría sudor por la frente y la nariz mientras contaba la historia.

“Me subí al carruaje y volví al pueblo ya a la media noche. Y no me acordé del cabello de cerdo hasta que baje del carro...

22

¿Cómo me iba a acordar de los cepillos de cerdas? Tenía las orejas congeladas. Tal vez se me cayese la pañoleta por el camino, tal vez me la dejase en la ciudad. “Se quitó ante mí la pañoleta para enseñarme que, del frío, se le habían caído los lóbulos de las orejas.

“Mira, esto es lo que le pasa a las mujeres de los soldados, como yo. “En ese momento se cogió la pañoleta y se la apretó bien fuerte, por lo que, al hablar, le vibraba la parte de detrás de la pañoleta, la que estaba encima de la nuca. Wuyun aún sigue con vida, quería verlo. Al fin y al cabo fue mi pareja. “En febrero fui a la ciudad varias veces con el bebé a la espalda. Oí por ahí que volvieron a colgar el aviso. No me interese en verlo sino que me dirigí directamente a oficina gubernamental a preguntar por el mismo. Me respondieron que: “Aquí no nos encargamos de esos asuntos. “Me dirigieron al campamento militar. Desde pequeña sentí miedo hacia los oficiales del ejército. Como niño de pueblo no los he visto nunca”.

Tiemblo con la mera presencia de gente armada, pero tengo que ir. Tampoco es que maten a todo el que se pone por delante. Posteriormente acudí con frecuencia y ya no albergaba miedo alguno. Igualmente, de los tres que somos en la familia ya tienen a uno. Me comunicaron que aún no habían enviado de vuelta al desertor. Pregunté que cuándo lo traerían y me respondieron: "Vuelve en un mes." Cuando volví al pueblo me enteré de que al desertor lo habían trasferido, ¿Pero de dónde? Eso yo aún no lo recuerdo. Oí que lo habían enviado allá y nada más. Incluso oí que si no me apresuraba en ir a verlo tal vez ya no haya a quién ver. Volví a internarme en la ciudad llevando a mi bebé, y volví a preguntar por él, a lo que, en el campamento militar, me contestaron: "¿De dónde viene tanta prisa? ¿Lo vas a preguntar mil veces más? No sé si lo han traído, ni sé siquiera si lo traerán." Un día me quedé observando a un oficial de alto rango del ejército que iba sentado en un carruaje e iba sacudiendo la campana emitiendo un *dingdong* particular mientras salía del campamento de entrenamiento militar.

Tras dejar al niño en el suelo me fui corriendo hacia el oficial. Precisamente el carruaje trotaba en dirección contraria con lo que me arrodille ante él sin temor a que me atropellaran.

"Señor, mi marido se llama Jiang Wu..." Noté una gran carga sobre mis hombros antes de pronunciar esas palabras. El cochero me tiró hacia atrás de un empujón y, a gatas, me hice a un costado del camino.

23

Únicamente llegué a ver que el cochero llevaba una gorra del ejército.

“Me erguí, volví a cargarme el bebé en la espalda. Había un río en frente del campamento. Me pasé allí toda una tarde contemplando el agua. Había gente pescando y gente lavando ropa. El agua era un poco más profunda, un poco más a lo lejos, donde se torcía el río, se podían admirar las olas que pasaban una detrás de otra. Vi pasar sentada una infinidad de olas por delante de mí. Quise dejar al bebé en la orilla y tirarme al agua dejando allí mi insignificante vida. Al niño vendría alguien a recogerlo en cuanto se pusiese a llorar.

“Le di unas palmadas en el pecho al bebé como indicándole que era hora de dormir. Le acaricié esas orejitas redondas. Las tenía gorditas, igual que su padre. Esas orejitas me traían a la memoria a su padre.

Soltó unas sonrisitas por el cumplido. “Le volví a dar unas palmaditas en ese diminuto pecho diciéndole: Venga, duérmete bebé. Me ha venido a la memoria que aún me quedan unas monedas, así que la pondré en el pecho del bebé. En el preciso instante en que le estaba depositando las monedas en el pecho el bebé abrió los ojos y, justo en ese momento, se acercaba un barco por la sinuosa curva del río en el que había niños chillando *mamá, mamá*. Al oírlo recogí al bebé de la arena y lo apreté contra mi pecho. Wuyun se ató la pañoleta en el cuello y se podía ver cómo le corrían las lágrimas por las manos mientras se la ajustaba. Mejor lo cargo en la espalda para volver a casa. Y aunque quiera comer, me sigue teniendo, sigue teniendo a su madre al lado.

En la esquina superior de pañoleta azul empezó a vibrar a la vez que su barbilla. Por delante del carruaje pasó un rebaño de cabras. El pastorcito que las cuidaba portaba una ramita que utilizaba

como silbato. El atardecer no permitía distinguir las flores de la hierba. Todo era de color amarillento. El cochero iba caminando por al lado del carro cuando cogió el látigo y dio unos golpes levantando una nube de polvo.

24

"Y así hasta que, en mayo, los militares me comunicaron que: "Va a venir, va a venir. A finales del mes de mayo un crucero atracó en la orilla del río del campamento militar. No entendí por qué había tanta gente allí. Más incluso que en el festival del 15 de julio."

A ella le temblaban las mangas del nerviosismo. "Los familiares de los desertores permanecían de pie a la derecha, yo también me puse de pie. Por delante de mí pasó caminando un hombre con una boina militar y nos entregó un cartel que debíamos llevar puesto. Quién sabe qué ponía en él, ni siquiera yo sé leer. "Un grupo de soldados llegó para poner la rampa de desembarco y nos hicieron formar un círculo a todos aquellos que llevábamos los carteles. "Alejaos un poco más de la orilla, un poco más... Nos hicieron distanciarnos del barco con las culatas de los fusiles. A mi costado tenía a un hombre mayor de barba blanca que portaba un paquete en las manos. A éste le pregunté: "Señor, ¿por qué lleva tal cosa? Uh. No. En el barco hay un hijo mío y un sobrino. Le traigo un paquete a cada uno. No les dejarán entrar en el cielo si no van con ropa limpia.

Colocaron la rampa de desembarco y, al verla, hubo gente que se rompió a llorar, yo no. Me mantuve plantada mirando hacia el barco, recta como un palo, pero no salió nadie. Pasado un rato, un oficial sacó una espada de otro país y exclamó agarrado del pasamano: "¡Que retrocedan los familiares, vamos a desembarcar! Y así, a gritos, nos volvieron a echar para atrás los soldados ayudándose otra vez de las culatas de sus rifles hasta que acabamos en un

campo de legumbres que estaba situado al lado del camino. Los desertores bajaron mientras nuestros zapatos pisaban los brotes de soja del campo sobre el cual esperábamos. A la cabeza iba un sargento y, tras él, una fila de piernas esposadas. Los grilletes chirriaban fuertemente. Aún retengo en la memoria que el primero era un enano. Y pasaron cinco o seis pero ninguno tenía los hombros parecidos a los del padre del bebé, éste era amplio de espaldas y los demás eran, de hecho, muy feos y con los brazos caídos. Tras observarlos detenidamente un buen rato me di cuenta de que también iban esposados de manos. A cuanto más lloraban los que estaban en el costado más tranquila estaba yo. Yo no miré a ningún otro lado que no fuese la rampa esa, ya que le quería preguntar a mi marido: "¿Por qué prefieres ser un desertor en lugar de ser un buen soldado? ¿No te sientes mal por lo que le haces a tu hijo?" "Pasaron unos veinte más, pero no logré reconocer a mi esposo puesto que eran todos iguales desde esa distancia. Una jovencita ya casada que iba de verde, como si le hubiese entrado un ataque de locura, cruzó corriendo entre los soldados, pero ¿cómo iban a permitirle el paso los soldados? La intentaron apresar con lo que ella empezó a revolverse en el suelo chillando: "¡Si no ha hecho de soldado más de tres meses de nada!" Un par de soldados se encargó de devolverla al campo de legumbres y a esa mujer se le soltó el pelo.

25

Sólo después de un largo rato, los soldados nos acercaron, a todos nosotros que llevábamos los carteles colgados del cuello. Yo seguía sin ver a mi querido marido por mucho que nos acercáramos. Tal vez fuese por las lágrimas de mis ojos, o por el llanto de los demás, que generaban en mí un ligero pánico. "Había soldados fumando tabaco, había insultando a los desertores y también había

otros que se reían; no es de extrañar que se diga que a los soldados no les importen las vidas ajenas. "Miré pero de verdad que él no se encontraba allí. ¡Qué raro! Al girarme busqué a un oficial al que cogí del cinturón preguntándole: "¿Dónde tenéis a Jiang Wuyun?"

"¿Eres familiar suyo?"

"Sí, soy su mujer." Cogí al bebé y lo deposité en el suelo. Y se puso a llorar, así que le pegué un tortazo y todo seguido le pegué unas palmadas:

"¿A dónde lo habéis enviado?"

"Ese será amigo vuestro..." Chillaron uno a uno los desertores mientras pisoteaban el suelo. Al ver ese panorama el oficial ordenó que me retiraran inmediatamente de allí.

Los soldados me comunicaron que: "A parte de Jiang Wuyun hay dos desertores que aún no han sido enviados. Dentro de tres días los traerán en el siguiente barco, ya que son los cabecillas."

Me cargué al niño a la espalda y abandoné la orilla del río con el cartel aún colgando del cuello. Recorrí el camino con las piernas temblando sin parar. La calle se llenó de gente que venía a ver qué ocurría. Caminé por detrás del campo militar por dónde vi sentado al señor mayor que antes llevaba los dos paquetes, pero ahora sólo le quedaba uno, así que le pregunté: "¿Señor, a su hijo tampoco lo han traído?" Al oír mi pregunta, el señor se curvó hacia adelante poniéndose la barba en la boca. Mordiéndola rompió a llorar.

Dijo: "Él era uno de los cabecillas, así que lo ejecutaron al apresar-lo."

"Por aquél entonces no supe a qué se refería con eso de la ejecución. Wuyun siguió contando cosas absolutamente irrelevantes.

"Han pasado tres años más y mi hijo ya tiene ocho años por lo que lo he mandado a trabajar a una pequeña fábrica de tofu. Lo visito una vez cada dos años. Dos semanas cada vez.

26

El cochero salió del carro y caminó por la carretera con ambas manos en la espalda. Los rayos del sol generaban que a cada paso su sombra se dividiese en dos. "Yo también tengo una familia." Dijo con la lengua por fuera de la boca como si hablase al vacío.

"Uf." Resopló la señora Wuyun se aflojó la pañoleta ligeramente.

"¿Qué?" Respondió frunciendo el ceño, "La verdad, no quiere ni prestar servicio ni retornar a casa." "¿Ejem, que vuelva a casa con las manos vacías?" Preguntó con retintín el cochero mientras se cogía de la nariz con esas manazas.

"¿Qué pasa, que no has ganado nada en estos años?"

"Todo el mundo quiere ganarse un dinerillo y por eso desierta." Dijo ciñéndose el cinturón.

Yo me puse otra prenda más de invierno mientras que Wuyun se arropó con una manta. "Aún quedan tres kilómetros, si se tratase de un caballo llegaríamos antes. Pero del carro tira un ternero así que eso es imposible. Es un animal lento, y si hubiera que entrar en combate, estos animales serían poco efectivos." El cochero se abrigó con la chaqueta de invierno que sacó de la bala de paja levantando polvo que se llevó el viento.

El viento del atardecer se asemejó mucho al de febrero. El cochero cogió la vasija llena de alcohol que el le había entregado abuelo materno al abuelo paterno y la abrió. "¡Bebe! Que empezar a beber alcohol a mitad del trayecto, no interfiere en el proyecto." Tras beberse unos cuantos vasos puso su pecho al descubierto. Mientras mascaba cecina le rezumaba saliva blanca que se le iba secando

por las comisuras de los labios, la cual se acrecentaba con el sopli-
do del viento. La ciudad a la que nos adentraríamos estaba envuel-
ta por una atmósfera gris y plomiza que meramente permitía dis-
tinguir que ante nosotros no se encontraba ni un campo baldío, ni
un monte, ni una playa, ni un bosque.

27

La ciudad parecía perderse cada vez más en la lejanía a medida
que nos acercábamos. Una pegajosa sensación me iba recorriendo
manos y cara.

Y si ponía la mirada más allá, al frente, veía cómo se iba desvane-
ciendo la eterna carretera.

El cochero recogió la vasija y agarró el látigo, y en ese momento se
empezaron a ver los cuernos de la vaca de manera borrosa. “¿Aún
no has vuelto a casa desde que partiste ni te han enviado carta al-
guna? A bien seguro que el cochero, que estaba silbando al terne-
ro, no oyó la pregunta de la señora Wuyun. Más tarde, éste se bajó
de un salto para andar al costado del ternero.

Por delante pasó un carro vacío que tenía faroles rojos en la parte
frontal. “Hay niebla.”

“Sí, una niebla inmensa.” Exclamó un cochero a otro.

“Qué haya niebla en marzo no significa que la guerra vaya a crear
una catástrofe sino que va a ser un año infértil.”

Mientras conversaban, otros dos carros les adelantaron.

6. PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN

En general, he optado por una traducción funcional para que se
produzca el mismo efecto que a un lector chino, prescindiendo, en

caso necesario, de la carga cultural y del referente pero siempre manteniendo el sentido.

Proponemos considerar problema de traducción cuando un traductor identifica una situación en la que intenta alcanzar la representación del texto traducido (objetivos) a partir de la representación del texto original (datos) mediante una estrategia, debido a que desconoce el procedimiento para alcanzarla (obstáculos) (Lachat, 2003:119)

La resolución de problemas se divide en dos componentes, el proceso de representación, esto es la comprensión del texto original, y el proceso de solución, o creación del texto de llegada (Lachat 2003; 121)

Por lo tanto, para traducir unidades fraseológicas se deberá, primeramente, identificar y comprender el significado de una unidad fraseológica, en segundo lugar se deberán tomar las decisiones acertadas para producir un texto en la lengua de llegada, las cuales estarán condicionadas por los siguientes factores: tipo de encargo, cliente, normas de estilo, formato original/entrega, revisión, tiempo disponible y longitud (Lachat, 2003:128-129).

Efectuar una comparación entre las lenguas de Asia oriental y las occidentales es extremadamente complicado, cosa que se ejemplifica a la perfección en una traducción del chino al castellano. Primero, la fonética de ambas lenguas es completamente diferente, pues el chino es un idioma tonal con una variedad superior en cuanto a consonantes respecto al castellano, aunque cuenta con un número de sílabas muy limitado comparado con cualquier lengua europea. Segundo, en los aspectos gramaticales y sintácticos el chino es una lengua relativamente sencilla, lo cual a simple vista se

presenta como una ventaja para los traductores, sin embargo esto es un arma de doble filo, dado que el concepto de mayor peso a la hora de traducir del chino es indudablemente el contexto. A la hora de enfrentarse a un texto en chino es por consiguiente intuición el factor clave, intuición en el sentido de comprensión interiorizada de la pragmática del idioma. Ésta tiene un valor incalculable bajo estas circunstancias pues la simplicidad de algunos fragmentos requiere una interpretación con la ayuda de poca información. Ejemplo de ello es un fenómeno presente en el chino que consiste en utilizar palabras que no tienen ni género ni número, como en el primer cuento donde la protagonista y sus compañeras son todas mujeres pero no se especifica. Para un lector occidental esto puede llegar a ser confuso, puesto que en chino 学生 (estudiante) puede referirse tanto a femenino como a masculino, tanto a plural como a singular, y sólo se puede comprender por medio del contexto. Como lector occidental, no me percaté de que se trataba de femenino plural hasta que ya llevaba más de 10 páginas de traducción de dicho cuento. Si bien es cierto que el chino cuenta con términos específicos que sí indican género y número, éstos se utilizan escasamente y únicamente para enfatizar de manera contrastiva, como, por ejemplo: 学生们, los estudiantes; 男学生, el estudiante; 女学生, la estudiante; 男学生们 los estudiantes varones; y 女学生们, las estudiantes mujeres.

Otro caso de dificultosa comprensión es el empleo del tiempo verbal el presente para hacer referencia al pasado progresivo, como bien indica el profesor Jaume Solà, profesor de la asignatura de Lingüística del Grado de Traducción e Interpretación. Así, en el texto original se utiliza frecuentemente el tiempo presente para hacer referencia a un pasado progresivo, lo cual puede conducir a errores de traducción si uno no presta atención al contexto, puesto que en muchos casos son los adverbios temporales los que evidencian que

el texto hace referencia a tiempos pretéritos. Esto se ejemplifica con frases como:

那天她妈妈回来的时候看到我在睡觉 Aquél día, cuando regresó su madre vio que yo estaba durmiendo.

A esto se le suma la repetición de sustantivos y de conectores textuales, así como de elementos de cohesión textual, en el texto aparecen por ejemplo: 所以 que se traduciría como «por ello por lo tanto, por eso, entonces...» Este es un ejemplo que aparece en diversas ocasiones. Este tipo de problema es fácil de solventar, ya que el castellano dispone de un extenso repertorio de sinónimos para la mayoría de adverbios, lo cual nos facilita la confección de un texto más ameno y menos monótono. Otro elemento que complica más la faena son las partículas tonales del chino, como bien 啦, 呀, 哦, 哇, 哎, 哟, 啊, 么, 呢, y, sobre todo, 喝.....喝, entre muchas otras. Las partículas en chino, como también sucede en alemán, cumplen un amplio abanico de funciones como las de: posesión, impresión, exclamación, duda, adición, continuación de una acción, la función de comando, entre muchas otras; dependiendo siempre de la posición en la que se encuentren en la frase. Desde un punto de vista práctico, podemos afirmar que en castellano son traducibles, en la mayoría de los casos, por adverbios, preposiciones, conjunciones, pronombres y adverbios, o de lo contrario se pueden traducir con palabras que den énfasis o con símbolos de puntuación que indiquen la emoción o sentimiento correspondiente a cada caso, teniendo siempre en cuenta que es imposible traducirlas de manera literal.

Otro problema a tratar ha sido la antigüedad del lenguaje del texto original, escrito hace más de 80 años. A causa de esto, el lenguaje empleado me ha resultado indescifrable en algunos casos. Ha sido un obstáculo difícil de salvar, puesto que cuando se utiliza un término obsoleto que ni siquiera un hablante nativo comprende, uno

sólo puede realizar *ad nauseam* hasta que se encuentra una solución.

Otra dificultad subrepticia ha sido la copiosa cantidad de *chengyu*, frases abreviadas que actúan como unidades fraseológicas descriptivas formadas por combinaciones de cuatro caracteres en el 98,4% de los casos. En las oraciones, las *chengyu* forman un sintagma y tienen un papel gramatical determinado. Huelga añadir que estas frases idiomáticas por lo general representan intensamente un episodio o imagen proveniente de la historia, de la literatura o de la tradición popular. A la hora de traducir las *chengyu*, es necesario documentarse buscando diccionarios especializados en inglés que deberán contrastarse *a posteriori*. Además, el hecho de que me encuentre en España y no en China, ha limitado la cantidad de diccionarios especializados en papel que he tenido a mi disposición, así como la consulta de fuentes de primera mano, es decir, de expertos en el idioma.

A continuación analizo una serie de casos prácticos que me he encontrado a lo largo de la traducción. Trataré de explicar la dificultad de cada problema, de explicar el problema, de presentar un ejemplo y de ofrecer una solución basándome en las circunstancias.

1) 特别

En la frase en chino 她叫虱子特别要叫虫类 el adverbio 特别 significa literalmente “especialmente, en particular” tiene un significado diferente al que yo conocía y que ha caído en desuso, por lo que, en un principio, yo solo disponía del contexto para poder comprender su significado. Aún así basándome en el contexto tampoco he conseguido darle sentido al término en cuestión, ni tampoco tras consultar en vano diversos diccionarios tanto en línea como en papel. Finalmente, no he tenido más remedio que acudir al diccionario monolingüe con la esperanza de obtener una respuesta a mi duda, sin

embargo las soluciones propuestas no eran ni convincentes ni justificables, así que mi propuesta de solución ha consistido en traducir el significado peyorativo del hablante para que se entienda el matiz expresado, el tono y el sentido, ya que según el personaje el hecho de tener insectos es más grave y asqueroso que tener simples piojos: A los piojos los llamaba insectos

2) 就等一会一顿饭这个样子

En este caso, en chino se utiliza una comparación para señalar la duración de una acción, a saber que “esperó el mismo tiempo que tarda en realizarse una comida”. No obstante, en castellano no existe adverbio de duración alguno equivalente que exprese la misma duración de la misma manera, así que he optado por traducir la frase de una manera simple y literal, aun siendo consciente de la pérdida de fluidez del texto: “Esperó solo un rato, lo que se tarda en tomarse un aperitivo”.

3) 喝.....喝

Es una expresión obsoleta que ha supuesto un quebradero de cabeza para mí puesto que el sentido literal es el de “beber un poco”, y que ninguno de los hablantes nativos a los que he inquirido han sabido siquiera descifrar el significado. No fue hasta que consulté a mi tutora Liao Shuching que conseguí comprender el sentido. Es una partícula como he explicado anteriormente, aunque en este caso en particular se hace alusión a un tipo de sonrisa tonta que es superflua, de significado onomatopéyico, pues la protagonista ya exhibe su carácter bobalicón e ingenuo a lo largo de la historia. Por todo esto y porque una omisión funcional no supondría pérdida alguna de información, he optado no traducirlo, aunque bien podría haber optado por traducirlo por alguna onomatopeya propia del castellano.

4) 车

Este carácter se refiere a vehículo y a todas sus variantes, desde los antiguos carros hasta los modernos automóviles pasando por los carruajes. En esta ocasión el se hace referencia a los coches en su significado original, éste es el de carruaje de cuatro ruedas de tracción animal, así que a fin de deshacer ambigüedades, y tras estudiarlo con la tutora, me he inclinado por traducirlo por carro.

5) 炕床

Se trata de un termino referido a un tipo de camas propias del los pueblos del norte de China donde los inviernos son muy duros que no encuentra equivalente en castellano. Únicamente he encontrado el término en inglés, *Kuang Beds*.

Debido a la dificultad de comprensión para un lector occidental, en el marco cultural occidental no existe tal este concepto, y a que considero que es un detalle cuya sustanciosa aportación al texto ayuda a situar al lector en la escena en la que se menciona, valoro como importante describir de algún modo este tipo de cama en lugar de traducirlo por una cama normal y corriente para evitar la pérdida de información.

Además, considero que al lector le puede interesar conocer elementos culturales distantes a la cultura propia. Por todo esto he decidido resolverlo con una nota al pie de página donde explico qué es.

6) 五云嫂的说话，好象落着小雨似的，我又顺着车栏睡下了

En un intento de embellecimiento del lenguaje, el autor utiliza una comparación metafórica para describir el habla de Wuyun, que es

poco perceptible, en este caso un ruido de fondo, como las primeras gotas de agua de lluvia.

Al no ser ni idiomático ni fluido ni propio del castellano, he optado por utilizar un verbo que no cambie el sentido de la oración aunque no cumpla con los fines embellecedores del original. Mi propuesta de traducción opto por el verbo murmurar: La señora Wuyun, que murmuraba en vez de hablar, y yo me volví a dormir echada contra la puerta.

7. CONCLUSIONES

Dado el hecho que yo aún no había efectuado ninguna traducción de esta índole, he podido extraer diversas conclusiones. En el plano académico si bien a lo largo de estos cuatro de carrera he traducido textos de diversas magnitudes, hasta la fecha no se me había brindado la oportunidad de efectuar una tarea como la que tengo entre manos: una traducción literaria de una extensión decente y que atesora rasgos particulares como, a saber, que está redactada en un chino influenciado por diversos dialectos del norte, cosa que ha aumentado enormemente mi interés de cara a esta traducción. El dialecto del norte ha sido siempre mi preferido, incluso por delante de la variedad estándar, el mandarín, que haya sus raíces en el dialecto pequinés. Mi preferencia está fundamentada en que el conjunto de dialectos del norte es el que suena más genuino y más original, aparte de ser el que más énfasis pone en los tonos. Evidentemente la traducción no ha sido una tarea fácil sino más bien colosal para un estudiante como yo que aún no está acostumbrado al proceso de la traducción, mas ha sido ameno. He podido ir recopilando y aprendiendo una serie de soluciones idiomáticas, así como estructuras gramaticales complejas propias del lenguaje literario.

Todas las herramientas que se me han ido facilitando a lo largo de estos cuatro años de formación han ido gradualmente entrando en juego. En particular tanto las técnicas de traducción en lo referente al chino como las facultades requeridas a la hora de la búsqueda de documentación pertinente. Por otro lado, se sabe que el chino es un idioma distante geográficamente así como que guarda nula relación con los idiomas occidentales. Dicho esto, no hubiera presenta-

do la misma dificultad traducir desde una lengua próxima aunque es de suponer que traducir de idiomas como el coreano o el japonés hubieran tenido un grado de dificultad semejante. He de reconocer en un principio que salvar el obstáculo dialectal ha sido bastante tedioso, pero a medida que iba comprendiendo el estilo de la autora y como funcionaban las estructuras me he dado cuenta de que traducir desde una lengua lejana no es misión imposible, por abrumador que parezca. Para ello he tenido que vencer la pasividad y las limitaciones de mi carácter cambiando el enfoque hacia la traducción puesto que es innegable que el proyecto no deja de ser un ejercicio de traducción con un cariz práctico enfocado de una manera didáctica. Otro de los objetivos de este proyecto ha sido el de suprimir el miedo a traducir del chino el cual ni siquiera se había disipado tras tres años de traducción.

Puedo afirmar que este proyecto es el punto de partida que me relanzará a plantar cara a las traducciones que acaezcan en un futuro próximo. Ha sido un reto, ahora ya albergo la experiencia para sumergirme en el mundo de la traducción del chino, pese que de ahora en adelante me decantaré por traducciones de otro género distinto al literario, como la traducción técnica, la publicitaria, etcétera; todas escritas en un chino moderno y en la variante estándar. Este enfoque es debido a que a la hora de trabajar como traductor profesional necesitaré un texto ajustado a mis conocimientos y al plazo disponible, puesto que un texto dialectal y/o no actual puede resultar harto complejo y tedioso para un no nativo. Este criterio no proviene de falta de brío y coraje para arremeter contra otro texto de naturaleza similar, sino del análisis y de la experiencia que me ha reportado este proyecto. Es evidente que un texto así hubiese supuesto demasiado tiempo para que yo lo hubiese traducido de una manera absolutamente fiel, precisa e impecable.

Aun habiendo experimentado diversos momentos en los que me asaltaban dudas, me dominaban las inseguridades y se apoderaba de mí la frustración, admito que ha sido muy grato y satisfactorio ver cómo el cuento progresaba gradualmente, dado que el texto traducido es al fin y al cabo una creación única y personal, una aportación individual al mundo. Uno se percató de la evolución que sigue la obra a pesar de las dificultades, de la carencia de sentido o de comprensión de ciertos fragmentos, de la lentitud al traducir, de los yerros puntuales y de los cambios de el orden de los componentes de las frases. Desde mi punto de vista, este proyecto me ha enseñado que a cuanto más ardua es la misión de traducción, más placentero es cumplirla. Esto me ha hecho reflexionar y preguntarme si debería, en un futuro seguir efectuando traducciones literarias, cosa que hace meses hubiera sido incuestionable. Mi ímpetu a la hora de traducir se ha visto gratamente fortalecido. La traducción, en definitiva, me ha aportado más de lo que yo me esperaba, tanto a nivel profesional como personal. He adquirido nuevas habilidades, he mejorado mi nivel de idioma chino, y he conocido el oficio de traductor experimentalmente, a la vez que he ganado destreza a la hora de traducir chino, he progresado respecto a la adaptación a los textos. Por último, me propuesto un reto. Y es una vez en China, y pasados unos años, ser capaz de hacer traducción inversa del castellano, alemán, catalán e inglés al chino. Soy consciente de que no será fácil, pero tampoco lo ha sido el presente proyecto, y sólo uno llega lejos si alberga grandes aspiraciones.

8. BIBLIOGRAFÍA

Amber Books (Ed.)(2012). *Chinese Proverbs: The wisdom of cheng-yu*. New York: Chartwell Books, inc.

Bean,Robert, Bjarne W. Olesen, Kwang Woo Kim (2010). [History of Radiant Heating and Cooling Systems](#). ASHRAE Journal.

Blanco, C. M. (2008). Introducción: colocaciones y algunas cuestiones teórico-prácticas de fraseología. En C. M. Blanco, Colocaciones y fraseología en los diccionarios (págs. 9-39). Santiago de Compostela: Peter Lang.

Chan, Alan, et al. (eds.) (2001). Historical Perspectives on East Asian Science, Technology and Medicine. Singapore: World Scientific (Proceedings of the 9th International Conference on the History of Science in East Asia, held August 23–27, 1999 in Singapore).

Chan, Leo Tak-Hung (2001). "What's Modern in Chinese Translation Theory? Lu Xunand the Debates on Literalism and Foreignization in the May FourthPeriod",Traduction, terminologie, rédaction, 14 (2): 195-223.

Chan, Leo Tak-hung (2004). Twentieh-Century Chinese Translation Theory: Modes, issues and debates. Ámsterdam: John Benjamins Publishing.

Daniels, K., Patterson, G. and Dunston, Y(2014). The ultimate student teaching guide. 2nd ed. Los Angeles: SAGE Publications, pp.145-151.

Davis, E. L. (Ed.) (2005).Encyclopedia of Contemporary Chinese Culture. Recogido de <https://books.google.com/books?id=2rLBvrIKI7QC&pg=PA941&dq=xinhua+dictionary&hl=es&sa=X&ved>

=0ahUKEwjQ7M7k3a_JAhVU-GMKHXW-
C48Q6AEIFzAB#v=onepage&q=xinhua%20dictionary&f=false

Dooling, A. (2016). Women's literary feminism in twentieth century china. Palgrave Macmillan. Recogido de
:https://books.google.es/books?id=-
evFAAAQBAJ&pg=PA26&lpg=PA26&dq=xiaohong"feminist"&source=
bl&ots=QNPLGNgtPg&sig=MztWw1gtukqGGwYsREPRFWw-
L3c&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi5pMHXI4jTAhXBPhQKHcKjDVoQ6A
EIMzAE#v=onepage&q=xiaohong "feminist"&f=false

Espasa, (Ed.) (2010). Nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa.

Leal, C. L. (2003). Estrategias y problemas de traducción. Granada: Universidad de Granada. Recogido del archivo Lachat.pdf

Guo, Qinghua (2002). "The Chinese Domestic Architectural Heating System [Kang]: Origins, Applications and Techniques". Architectural History. SAHGB Publications Limited. 45: 32–48.

Humboldt, W. V. (1989). Cap. II Carta a Abel Remusat sobre las formas gramaticales. En U. C. A. Manteca Alonso-Cortés, Lecturas de lingüística (págs. 77-104). Madrid: Angel Alonso Cortés.

Ji Hongzhen (2006). A Feminist Comparative Study of Xiao Hong and Zhang Ailing. Institute of Chinese Culture and Literature, Shenyang Normal University Nankai Journal 2006-2.

Kellog, M. (1999). Word Reference. Recogido de
http://www.wordreference.com

Ku, M. (2006). La traducción de los elementos lingüísticos culturales (chino-español). Estudio de 紅樓夢 [Sueño en las estancias rojas]. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Traducció i Interpretació. Consultado el 12 / 5 / 2017.

Lo, K. [盧勁馳] (2012). Politicizing female subjectivity :performativity and sublimation in leftist writers Yang Mo, Xiao Hong. (Thesis). University of Hong Kong, Pokfulam, Hong Kong SAR. Recogido de http://dx.doi.org/10.5353/th_b4819950

Lee, W.-T., y Marco Martínez, C. (1987). Gramática de la lengua china. Taipei: NTIC.

Li, C. N., y Thompson, S. A. (1981). Mandarin Chinese: A functional Reference Grammar. Londres: University of California Press.

Nida, E. 1979. "A Framework for the Analysis and Evaluation of Theories of Translation". En Brislin, Richard W. (ed.) Translation: Applications and Research, Nueva York: Gardner Press, 47-91

Nida, E. y C. Taber 1969. The Theory and Practice of Translation. Brill: Leiden

Ramírez, Laureano (1999). Del carácter al contexto: teoría y práctica de la traducción del chino moderno. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de publicacions.

Steyer, K. (2000). Usuelle Wortverbindungen des Deutschen. Linguistisches Konzept und lexikographische Möglichkeiten. Deutsche Sprache, 28.

Tani E. Barlow (2001). Globalization, China, and International Feminism Signs. 2001, de The University of Chicago Press Stable Sitio web: <http://www.jstor.org/stable/3175373>

在线成语字典 (Sin fecha). 在线成语字典 . Recogido de <http://cy.xxkt.cn/>

Zhuang, Zhi; Li, Yuguo; Chen, Bin; Jiye; Guo (2009). "Chinese kang as a domestic heating system in rural northern China—A review", *Energy and Buildings*, 41 (1): 111–119.

9. ANEXOS

9.1. TEXTO ORIGINAL

1

萧红短篇小说选 手

原载 1936 年 4 月 15 日《作家》第 1 卷第 1 号

在我们的同学中，从来没有见过这样的手：蓝的，黑的，又好象紫的；从指甲一直变色到手腕以上。

她初来的几天，我们叫她“怪物”。下课以后大家在地板上跑着也总是绕着她。关于她的手，但也没有一个人去问过。

教师在点名，使我们越忍越忍不住了，非笑不可了。

“李洁！”“到。”

“张楚芳！”“到。”

“徐桂真！”“到。”

迅速而规律性的站起来一个，又坐下去一个。但每次一喊到王亚明的地方，就要费一些时间了。

“王亚明，王亚明……叫到你啦！”别的同学有时要催促她，于是她才站起来，把两只青手垂得很直，肩头落下去，面向着棚顶说：“到，到，到。”

不管同学们怎样笑她，她一点也不感到慌乱，仍旧弄着椅子响，庄严的，似乎费掉了几分钟才坐下去。

2

有一天上英文课的时候，英文教师笑得把眼镜脱下来在擦着眼睛：“你下次不要再答‘黑耳’了，就答‘到’吧！”

全班的同学都在笑，把地板擦得很响。

第二天的英文课，又喊到王亚明时，我们又听到了“黑——耳——黑——耳。”

“你从前学过英文没有？”英文教师把眼镜移动了一下。

“不就是那英国话吗？学是学过的，是个麻子脸先生教的……铅笔叫‘喷丝儿’，钢笔叫‘盆’。可是没学过‘黑耳’。”

“here 是‘这里’的意思，你读：here! here”喜儿，喜儿。“她又读起”喜儿“来了。这样的怪读法，全课堂都笑得颤栗起来。可是王亚明，她自己却安然地坐下去，青色的手开始翻转着书页。并且低声读了起来：”华提……贼死……阿儿……“

数学课上，她读起算题来也和读文章一样：“ $2X+Y=……X2=……$ ”

午餐的桌上，那青色的手已经抓到了馒头，她还想着“地理”课本：“墨西哥产白银……云南……唔，云南的大理石。”

夜里她躲在厕所里边读书，天将明的时候，她就坐在楼梯口。只要有一点光亮的地方，我常遇到过她。有一天落着大雪的早晨，窗外的树枝挂着白绒似的穗头，在宿舍的那边，长筒过道的尽头，窗台上似乎有人睡在那里了。

“谁呢？这地方多么凉！”我的皮鞋拍打着地板，发出一种空洞洞的嗡声，因是星期日的早晨，整个学校出现在特有的安宁里。一部分的同学在化着装；一部分的同学还睡在眠床上。

3

还没走到她的旁边，我看到那摊在膝头上的书页被风翻动着。

“这是谁呢？礼拜日还这样用功！”正要唤醒她，忽然看到那青色的手了。

“王亚明，喂……醒醒吧……”我还没有直接招呼过她的名字，感到生涩和直硬。

“喝喝……睡着啦！”她每逢说话总是开始钝重的笑笑。

“华提……贼死，右……爱……”她还没找到书上的字就读起来。

“华提……贼死，这英国话，真难……不象咱们中国字：什么字旁，什么字头……这个：曲里拐弯的，好象长虫爬在脑子里，越爬越糊涂，越爬越记不住。英文先生也说不难，不难，我看你们也不难。我的脑筋笨，乡下人的脑筋没有你们那样灵活。我的父亲还不如我，他说他年青的时候，就记他这个‘王’字，记了半顿饭的工夫还没记住。右……爱……右……阿儿……”

说完一句话，在末尾不相干的她又读起单字来。

风车哗啦哗啦的响在壁上，通气窗时时有小的雪片飞进来，在窗台上结着些水珠。

她的眼睛完全爬满着红丝条；贪婪，把持，和那青色的手一样在争取她那不能满足的愿望。

在角落里，在只有一点灯光的地方我都看到过她，好象老鼠在啮嚼什么东西似的。

她的父亲第一次来看她的时候，说她胖了：“妈的，吃胖了，这里吃的比自家吃的好，是不是？好好干吧！干下三年来，不成圣人吧，也总算明白明白人情大道理。”在课堂上，一个星期之内人们都是学着王亚明的父亲。第二次，她的父亲又来看他，她向她父亲要一双手套。

4

“就把我这副给你吧！书，好好念书，要一副手套还没有吗？等一等，不用忙……要戴就先戴这副，开春啦！我又不常出什么门，明子，上冬咱们再买，是不是？明子！”

在接见室的门口嚷嚷着，四周已经是围满着同学，于是他又喊着明子明子的，又说了一些事情：“三妹妹到二姨家去串门啦，去啦两三天啦！小肥猪每天又多加两把豆子，胖得那样你没看见，耳朵都挣挣起来了，……姐姐又来家腌了两罐子咸葱……”

正讲得他流汗的时候，女校长穿着人群站到前面去：“请到接见室里里面坐吧——”

“不用了，不用了，耽搁工夫，我也是不行的，我还就要去赶火车……”

赶回去，家里一群孩子，放不下心……“他把皮帽子放在手上，向校长点着头，头上冒着气，他就推开门出去了。好象校长把他赶走似的。可是他又转回身来，把手套脱下来。

“爹，你戴着吧，我戴手套本来是没用的。”

她的父亲也是青色的手，比王亚明的手更大更黑。

在阅报室里，王亚明问我：“你说，是吗？到接见室去坐下谈话就要钱的吗？”

“哪里要钱！要的什么钱！”

“你小点声说，叫她们听见，她们又谈笑话了。”她用手掌指点着我读着的报纸，“我父亲说的，他说接见室摆着茶壶和茶碗，若进去，怕是校役就给倒茶了，倒茶就要钱

了。我说不要，他可是不信，他说连小店房进去喝一碗水也多少得赏点钱，何况学堂呢？你想学堂是多么大的地方！”

5

校长已说过她几次：“你的手，就洗不净了吗？多加点肥皂！好好洗洗，用热水烫一烫。早操的时候，在操场上竖起来的几百条手臂都是白的，就是你，特别呀！真特别。”

女校长用她贫血的和化石一般透明的手指去触动王亚明的青色手，看那样子，她好象是害怕，好象微微有点抑止着呼吸，就如同让她去接触黑色的已经死掉的鸟类似的。

“是褪得很多了，手心可以看到皮肤了。比你来的时候强得多，那时候，那简直是铁手……你的功课赶得上了吗？多用点功，以后，早操你就不用上，学校的墙很低，春天里散步的外国人又多，他们常常停在墙外看的。等你的手褪掉颜色再上早操吧！”校长告诉她，停止了她的早操。

“我已经向父亲要到了手套，戴起手套来不就看不见了吗？”打开了书箱，取出她父亲的手套来。

校长笑得发着咳嗽，那贫血的面孔立刻旋动着红的颜色：“不必了！既然是整齐，戴手套也是整齐。”

假山上面的雪消融了去，校役把铃子也打得似乎更响些，窗前的杨树抽着芽，操场好象冒着烟似的，被太阳蒸发着。上早操的时候，那指挥官的口笛振鸣得也远了，和窗外树丛中的人家起着回应。

我们在跑在跳，和群鸟似的在噪杂。带着糖质的空气迷漫着我们，从树梢上面吹下来的风混和着嫩芽的香味。被冬天枷锁了的灵魂和被束掩的棉花一样舒展开来。

正当早操刚收场的时候，忽然听到楼窗口有人在招呼什么，那声音被空气负载着向天空响去似的：“好和暖的太阳！你们热了吧？你们……”在抽芽的杨树后面，那窗口站着王亚明。

等杨树已经长了绿叶，满院结成了阴影的时候，王亚明却渐渐变成了干缩，眼睛的边缘发着绿色，耳朵也似乎薄了一些，至于她的肩头一点也不再显出蛮野和强壮。当她偶然出现在树荫下，那开始陷下的胸部使我立刻从她想到了生肺病的人。

6

“我的功课，校长还说跟不上，倒也是跟不上，到年底若再跟不上，喝喝！真会留级的吗？”她讲话虽然仍和从前一样“喝喝”的，但她的手却开始畏缩起来，左手背在背后，右手在衣襟下面突出个小丘。

我们从来没有看到她哭过，大风在窗外倒拔着杨树的那天，她背向着教室，也背向着我们，对着窗外的大风哭了。那是那些参观的人走了以后的事情，她用那已经开始在褪着色的青手捧着眼泪。

“还哭！还哭什么？来了参观的人，还不躲开。你自己看看，谁象你这样特别！两只蓝手还不说，你看看，你这件上衣，快变成灰的了！别人都是蓝上衣，哪有你这样特别，太旧的衣裳颜色是不整齐的……不能因为你一个人而破坏了制服的规律性……”

她一面嘴唇与嘴唇切合着，一面用她惨白的手指去撕着王亚明的领口：“我是叫你下楼，等参观的走了再上来，谁叫你就站在过道呢？在过道，你想想：他们看不到你吗？你倒戴起了这样大的一副手套……”

说到“手套”的地方，校长的黑色漆皮鞋，那晶亮的鞋尖去踢了一下已经落到地板上的一只：“你觉得你戴上了手套站在这地方就十分好了吗？这叫什么玩艺？”她又在手套上踏了一下，她看到那和马车夫一样肥大的手套，抑止不住的笑出声来了。

王亚明哭了这一次，好象风声都停止了，她还没有停止。

暑假以后，她又来了。夏末简直和秋天一样凉爽，黄昏以前的太阳染在马路上使那些铺路的石块都变成了朱红色。

我们集着群在校门里的山丁树下吃着山丁。就是这时候，王亚明坐着的马车从“喇嘛台”那边哗啦哗啦地跑来了。只要马车一停下，那就全然寂静下去，她的父亲搬着行李，她抱着面盆和一些零碎。走上台阶来了，我们并不立刻为她闪开，有的说着：

“来啦！”

“你来啦！”有的完全向她张着嘴。

7

等她父亲腰带上挂着的白毛巾一抖一抖的走上了台阶，就有人在说：“怎么！在家住了一个暑假，她的手又黑了呢？那不是和铁一样了吗？”

秋季以后，宿舍搬家的那天，我才真正注意到这铁手：我似乎已经睡着了，但能听到隔壁在吵叫着：

“我不要她，我不和她并床……”

“我也不和她并床。”

我再细听了一些时候，就什么也听不清了，只听到嗡嗡的笑声和绞成一团的吵嚷。

夜里我偶然起来到过道去喝了一次水。长椅上睡着一个人，立刻就被我认出来，那是王亚明。

两只黑手遮着脸孔，被子一半脱落在地板上，一半挂在她的脚上。我想她一定又是借着过道的灯光在夜里读书，可是她的旁边也没有什么书本，并且她的包袱和一些零碎就在地板上围绕着她。

第二天的夜晚，校长走在王亚明的前面，一面走一面响着鼻子，她穿着床位，她用她的细手推动那一些连成排的铺平的白床单：

“这里，这里的一排七张床，只睡八个人，六张床还睡九个呢！”她翻着那被子，把它排开一点，让王亚明把被子就夹在这地方。

王亚明的被子展开了，为着高兴的缘故，她还一边铺着床铺，一边嘴里似乎打着哨子，我还从没听到过这个，在女学校里边，没有人用嘴打过哨子。

她已经铺好了，她坐在床上张着嘴，把下颚微微向前抬起一点，象是安然和舒畅在镇压着她似的。

校长已经下楼了，或者已经离开了宿舍，回家去了。但，舍监这老太太，鞋子在地板上擦擦着，头发完全失掉了光泽，她跑来跑去：

“我说，这也不行……不讲卫生，身上生着虫类，什么人还不想躲开她呢？”她又向角落走了几步，我看到她的白眼球好象对着我似的：

“看这被子吧！你们去嗅一嗅！隔着二尺远都有气味了……挨着她睡觉，滑稽不滑稽！谁知道……虫类不会爬了满身吗？去看看，那棉花都黑得什么样子啦！”

8

舍监常常讲她自己的事情，她的丈夫在日本留学的时候，她也在日本，也算是留学。同学们问她：“学的什么呢？”

“不用专学什么！在日本说日本话，看看日本风俗，这不也是留学吗？”

她说话总离不了“不卫生，滑稽不滑稽……肮脏”，她叫虱子特别要叫虫类。

“人肮脏手也肮脏。”她的肩头很宽，说着肮脏她把肩头故意抬高了一下，好象寒风忽然吹到她似的，她跑出去了。

“这样的学生，我看校长可真是……可真是多余要……”打过熄灯铃之后，舍监还在过道里和别的一些同学在讲说着。

第三天夜晚，王亚明又提着包袱，卷着行李，前面又是走着白脸的校长。

“我们不要，我们的人数够啦！”

校长的指甲还没接触到她们的被边时，她们就嚷了起来，并且换了一排床铺也是嚷了起来：“我们的人数也够啦！还多了呢！六张床，九个人，还能再增加了吗？”

“一二三四……”校长开始计算：“不够，还可以再加一个，四张床，应该六个人，你们只有五人……来！王亚明！”

“不，那是留给我妹妹的，她明天就来……”那个同学跑过去，把被子用手按住。

最后，校长把她带到别的宿舍去了。

“她有虱子，我不挨着她……”

“我也不挨着她……”

9

“王亚明的被子没有被里，棉花贴着身子睡，不信，校长看看！”

后来她们就开着玩笑，甚至于说出害怕王亚明的黑手而不敢接近她。

以后，这黑手人就睡在过道的长椅上。我起得早的时候，就遇到她在卷着行李，并且提着行李下楼去。我有时也在地下储藏室遇到她，那当然是夜晚，所以她和我谈话的时候，我都是看看墙上的影子，她搔着头发的手，那影子印在墙上也和头发一样颜色。“惯了，椅子也一样睡，就是地板也一样，睡觉的地方，就是睡觉，管什么好歹！念书是要紧的……我的英文，不知在考试的时候，马先生能给我多少分数？不够六十分，年底要留级的吗？”

“不要紧，一门不能够留级。”我说。

“爹爹可是说啦！三年毕业，再多半年，他也不能供给我学费……这英国话，我的舌头可真转不过弯来。喝喝……”

全宿舍的人都在厌烦她，虽然她是住在过道里。因为她夜里总是咳嗽着……同时在宿舍里边她开始用颜料染着袜子和上衣。

“衣裳旧了，染染差不多和新的一样。比方，夏季制服，染成灰色就可以当秋季制服穿……比方，买白袜子，把它染成黑色，这都可以……”

“为什么你不买黑袜子呢？”我问她。

“黑袜子，他们是用机器染的，矾太多……不结实，一穿就破的……还是咱们自己家染的好……一双袜子好几毛钱……破了就破了还得了吗？”

10

礼拜六的晚上，同学们用小铁锅煮着鸡子。每个礼拜六差不多总是这样，她们要动手烧一点东西来吃。从小铁锅煮好的鸡子，我也看到的，是黑的，我以为那是中了毒。

那端着鸡子的同学，几乎把眼镜咆哮得掉落下来：“谁干的好事！谁？这是谁？”

王亚明把面孔向着她们来到了厨房，她拥挤着别人，嘴里喝喝的：“是我，我不知道这锅还有人用，我用它煮了两双袜子……喝喝……我去……”

“你去干什么？你去……”

“我去洗洗它！”

“染臭袜子的锅还能煮鸡子吃！还要它？”铁锅就当众人在地板上光郎、光郎的跳着，人咆哮着，戴眼镜的同学把黑色的鸡子好象抛着石头似的用力抛在地上。

人们都散开的时候，王亚明一边拾着地板上的鸡子，一边在自己说着话：“哟！染了两双新袜子，铁锅就不要了！新袜子怎么会臭呢？”

冬天，落雪的夜里，从学校出发到宿舍去，所经过的小街完全被雪片占据了。我们向前冲着，扑着，若遇到大风，我们就风雪中打着转，倒退着走，或者是横着走。清早，照例又要从宿舍出发，在十二月里，每个人的脚都冻木了，虽然是跑着也要冻木的。所以我们咒诅和怨恨，甚至于有的同学已经在骂着，骂着校长是“混蛋”，不应该把宿舍离开学校这样远，不应该在天还不亮就让学生们从宿舍出发。

有些天，在路上我单独的遇到王亚明。远处的天空和远处的雪都在闪着光，月亮使得我和她踏着影子前进。大街和小街都看不见行人。风吹着路旁的树枝在发响，也时时听到路旁的玻璃窗被雪打着在呻叫。我和她谈话的声音，被零度以下的气温所反应也增加了硬度。等我们的嘴唇也和我们的腿部一样感到了不灵活，这时

11

候，我们总是终止了谈话，只听着脚下被踏着的雪，乍乍乍的响。手在按着门铃，腿好象就要自己脱离开，膝盖向前时时要跪了下去似的。

我记不得哪一个早晨，腋下带着还没有读过的小说，走出了宿舍，我转过身去，把栏杆门拉紧。

但心上总有些恐惧，越看远处模糊不清的房子，越听后面在扫着的风雪，就越害怕起来。星光是那样微小，月亮也许落下去了，也许被灰色的和土色的云彩所遮蔽。

走过一丈远，又象增加了一丈似的，希望有一个过路的人出现，但又害怕那过路人，因为在没有月亮的夜里，只能听到声音而看不见人，等一看见人影那就从地面突然长了起来似的。

我踏上了学校门前的石阶，心脏仍在发热，我在按铃的手，似乎已经失去了力量。突然石阶又有一个人走上来了：“谁？谁？”

“我！是我。”

“你就走在我的后面吗？”因为一路上我并没听到有另外的脚步声，这使我更害怕起来。

“不，我没走在你的后面，我来了好半天了。校役他是不给开门的，我招呼了不知道多大工夫了。”

“你没按过铃吗？”

“按铃没有用，喝喝，校役开了灯，来到门口，隔着玻璃向外看看……

可是到底他不给开。 “

12

里边的灯亮起来，一边骂着似的光郎郎郎的把门给闪开了：“半夜三更叫门……该考背榜不是一样考背榜吗？”

“干什么？你说什么？”我这话还没有说出来，校役就改变了态度：“萧先生，您叫门叫了好半天了吧？”

我和王亚明一直走进了地下室，她咳嗽着，她的脸苍黄得几乎是打着皱纹似的颤索了一些时候。被风吹得而挂下来的眼泪还停留在脸上，她就打开了课本。

“校役为什么不给你开门？”我问。

“谁知道？他说来得太早，让我回去，后来他又说校长的命令。”

“你等了多少时候了？”

“不算多大工夫，等一会，就等一会，一顿饭这个样子。喝喝……”

她读书的样子完全和刚来的时候不一样，那喉咙渐渐窄小了似的，只是喃喃着，并且那两边摇动的肩头也显着紧缩和偏狭，背脊已经弓了起来，胸部却平了下去。

我读着小说，很小的声音读着，怕是搅扰了她；但这是第一次，我不知道为什么这只是第一次？

她问我读的什么小说，读没读过《三国演义》？有时她也拿到手里看看书面，或是翻翻书页。

“象你们多聪明！功课连看也不看，到考试的时候也一点不怕。我就不行，也想歇一会，看看别的书……可是那就不成了……”

有一个星期日，宿舍里面空朗的，我就大声读着《屠场》上正是女工马利亚昏倒在雪地上的那段，我一面看着窗外的雪地一面读着，觉得很感动。

13

王亚明站在我的背后，我一点也不知道。

“你有什么看过的书，也借给我一本，下雪天气，实在沉闷，本地又没有亲戚，上街又没有什么买的，又要花车钱……”

“你父亲很久不来看你了吗？”我以为她是想家了。

“哪能来！火车钱，一来回就是两元多……再说家里也没有人……”

我就把《屠场》放在她的手上，因为我已经读过了。

她笑着，“喝喝”着，她把床沿颠了两下，她开始研究着那书的封面。

等她走出去时，我听在过道里她也学着我把那书开头的第一句读得很响。

以后，我又不记得是哪一天，也许又是什么假日，总之，宿舍是空朗朗的，一直到月亮已经照上窗子，全宿舍依然被剩在寂静中。我听到床头上有沙沙的声音，好象什么人在我的床头摸索着，我仰过头去，在月光下我看到了是王亚明的黑手，并且把我借给她的那本书放在我的旁边。

我问她：“看得有趣吗？好吗？”

起初，她并不回答我，后来她把脸孔用手掩住，她的头发也象在抖着似的，她说：

“好。”

我听她的声音也象在抖着，于是我坐了起来。她却逃开了，用着那和头发一样颜色的手横在脸上。

过道的长廊空朗朗的，我看着沉在月光里的地板的花纹。

14 “马利亚，真象有这个人一样，她倒在雪地上，我想她没有死吧！她不会死吧……那医生知道她是没钱的人，就不给她看病……喝喝！”

很高的声音她笑了，借着笑的抖动眼泪才滚落下来：“我也去请过医生，我母亲生病的时候，你看那医生他来吗？他先向我要马车钱，我说钱在家里，先坐车来吧！人要不行了……你看他来吗？他站在院心问我：”你家是干什么的？

你家开染缸房吗？‘不知为什么，一告诉他是开’染缸房‘的，他就拉开门进屋去了……我等他，他没有出来，我又去敲门，他在门里面说：“不能去看这病，你回去吧！’我回来了……”

她又擦了擦眼睛才说下去，“从这时候我就照顾着两个弟弟和两个妹妹。爹爹染黑的和蓝的，姐姐染红的……姐姐定亲的那年，上冬的时候，她的婆婆从乡下来住在我们家，一看到姐姐她就说：”

唉呀！那杀人的手！‘从这起，爹爹就不许某个人专染红的；某个人专染蓝的。我的手是黑的，细看才带点紫色，那两个妹妹也都和我一样。 “

“你的妹妹没有读书？”

“没有，我将来教她们，可是我也不知道我读得好不好，读不好连妹妹都对不起……染一匹布多不过三毛钱……一个月能有几匹布来染呢？衣裳每件一毛钱，又不论大小，送来染的都是大衣裳居多……去掉火柴钱，去掉颜料钱……那不是吗！我的学费……把他们在家吃咸盐的钱都给我拿来啦……

我哪能不用心念书，我哪能？“她又去摸触那书本。

我仍然看着地板上的花纹，我想她的眼泪比我的同情高贵得多。

还不到放寒假时，王亚明在一天的早晨，整理着手提箱和零碎，她的行李已经束得很紧，立在墙根的地方。

并没有人和她去告别，也没有人和她说一声再见。我们从宿舍出发，一个一个的经过夜里王亚明睡觉的长椅，她向我们每个人笑着，同时也好象从窗口在望着远

15 方。我们使过道起着沉重的骚音，我们下着楼梯，经过了院宇，在栏栅门口，王亚明也赶到了，呼喘并且张着嘴：“我的父亲还没有来，多学一点钟是一点钟……”她向着大家在说话一样。

这最后的每一点钟都使她流着汗，在英文课上她忙着用小册子记下来黑板上所有的生字。同时读着，同时连教师随手写的已经是不必要的读过的熟字她也记了下来，在第二点钟地理课上她又费着力气模仿着黑板上教师画的地图，她在小册子上也画了起来……好象所有这最末一天经过她的思想都重要起来，都必得留下一个痕迹。

在下课的时间，我看了她的小册子，那完全记错了：英文字母，有的脱落一个，有的她多加上一个……她的心情已经慌乱了。

夜里，她的父亲也没有来接她，她又在那长椅上展了被褥，只有这一次，她睡得这样早，睡得超过平常以上的安然。头发接近着被边，肩头随着呼吸放宽了一些。今天她的左右并不摆着书本。

早晨，太阳停在颤抖的挂着雪的树枝上面，鸟雀刚出巢的时候，她的父亲来了。停在楼梯口，他放下肩上背来的大毡靴，他用围着脖子的白毛巾掬去胡须上的冰溜：“你落了榜吗？你……”冰溜在楼梯上溶成小小的水珠。

“没有，还没考试，校长告诉我，说我不用考啦，不能及格的……”

她的父亲站在楼梯口，把脸向着墙壁，腰间挂着的白手巾动也不动。

行李拖到楼梯口了，王亚明又去提着手提箱，抱着面盆和一些零碎，她把大手套还给她的父亲。

“我不要，你戴吧！”她父亲的毡靴一移动就在地板上压了几个泥圈圈 “。

16

因为是早晨，来围观的同学们很少。王亚明就在轻微的笑声里边戴起了手套。

“穿上毡靴吧！书没念好，别再冻掉了两只脚。”她的父亲把两只靴子相连的皮条解开。靴子一直掩过了她的膝盖，她和一个赶马车的人一样，头部也用白色的绒布包起。

“再来，把书回家好好读读再来。喝……喝。”不知道她向谁在说着。

当她又提起了手提箱，她问她的父亲：“叫来的马车就在门外吗？”

“马车，什么马车，走着上站吧……我背着行李……”

王亚明的毡靴在楼梯上扑扑地拍着。父亲走在前面，变了颜色的手抓着行李的两角。那被朝阳拖得苗长的影子，跳动着在人的前面先爬上了木栅门。从窗子看去，人也好象和影子一般轻浮，只能看到他们，而听不到关于他们的一点声音。

出了木栅门，他们就向着远方，向着迷漫着朝阳的方向走去。

雪地好象碎玻璃似的，越远那闪光就越刚强。我一直看到那远处的雪地刺痛了我的眼睛。

17 牛车上

原载 1936 年 10 月 1 日《文季》第 1 卷第 5 期

金花菜在三月的末梢就开遍了溪边。我们的车子在朝阳里轧着山下的红绿颜色的小草，走出了外祖父的村梢。

车夫是远族上的舅父，他打着鞭子，但那不是打在牛的背上，只是鞭梢在空中绕来绕去。

“想睡了吗？车刚走出村子呢！喝点梅子汤吧！等过了前面的那道溪水再睡。”外祖父家的女佣人，是到城里去看她的儿子的。

“什么溪水，刚才不是过的吗？”从外祖父家带回来的黄猫也好像要在我的膝头上睡觉了。

“后塘溪。”她说。

“什么后塘溪？”我并没有注意她。因为外祖父家留在我们的后面，什么也看不见了，只有村梢上庙堂前的红旗杆还露着两个金顶。

“喝一碗梅子汤吧，提一提精神。”她已经端了一杯深黄色的梅子汤在手里，一边又去盖着瓶口。

“我不提，提什么精神，你自己提吧！”

他们都笑了起来，车夫立刻把鞭子抽响了一下。

“你这姑娘……顽皮，巧舌头……我……我……”他从车辕转过身来，伸手要抓我的头发。

18

我缩着肩头跑到车尾上去。村里的孩子没有不怕他的，说他当过兵，说他捏人的耳朵也很痛。

五云嫂下车去给我采了这样的花，又采了那样的花，旷野上的风吹得更强些，所以她的头巾好象是在飘着。因为乡村留给我尚没有忘却的记忆，我时时把她的头巾看成乌鸦或是鹊雀。她几乎是跳着，几乎和孩子一样。回到车上，她就唱着各种花朵的名字，我从来没看到过她这象样放肆一般地欢喜。

车夫也在前面哼着低粗的声音，但那分不清是什么词句。那短小的烟管顺着风时时送着烟氛，我们的路途刚开始，希望和期待都还离得很远。

我终于睡了，不知是过了后塘溪，是什么地方，我醒过一次，模模糊糊的好象那管鸭的孩子仍和我打着招呼，也看到了坐在牛背上的小根和我告别的情景……也好象外祖父拉住我的手又在说：

“回家告诉你爷爷，秋凉的时候让他来乡下走走……你就说你老爷腌的鹌鹑和顶好的高粱酒等着他来一块喝呢……你就说我动不了，若不然，这两年，我总也去……”

唤醒我的不是什么人，而是那空空响的车轮。我醒来，第一下看到的是那黄牛自己走在大道上，车夫并不坐在车辕。在我寻找的时候，他被我发现在车尾上，手上的鞭子被他的烟管代替着，左手不住的在擦着下颏，他的眼睛顺着地平线望着辽阔的远方。我寻找黄猫的对候，黄猫坐到五云嫂的膝头上去了，并且她还抚摸猫的尾巴。我看看她的蓝布头巾已经盖过了眉头，鼻子上显明的皱纹因为挂了尘土，更显明起来。

他们并没有注意到我的醒转。

“到第三年他就不来信啦！你们这当兵的人……”

我就问她：“你丈夫也是当兵的吗？”

赶车的舅舅，抓了我的辫发，把我向后拉了一下。

“那么以后……就总也没有信来？”他问他。

“你听我说呀！八月节刚过……可记不得哪一年啦，吃完了早饭，我就在门前喂猪，一边啾啾地敲着槽子，一边嗷嗷嗷地叫着猪……哪里听得着呢？南村王家的二姑娘喊着：”五云嫂，五云嫂……‘一边跑着一边喊：“我娘说，许是五云哥给你捎来的信！”真是，在我眼前的真是一封信，等我把信拿到手哇！看看……我不知为什么就止不住心酸起来……他还活着吗！他……眼泪就掉在那红签条上，我就用手去擦，一擦这红圈子就印到白的上面去。把猪食就丢在院心……进屋换了件干净衣裳。我就赶紧跑，跑到南村的学房见了学房的先生，我一面笑着就一面流着眼泪……我说：“是外头人来的信，请先生看看……一年来的没来过一个字。‘学房先生接到手里一看，就说不是我的。那信我就丢在学房里跑回来啦……猪也没有喂，鸡也没有上架，我就躺在炕上啦……好几天，我象失了魂似的。”

“从此就没有来信？”

“没有。”她打开了梅子汤的瓶口，喝了一碗，又喝一碗。

“你们这当兵的人，只说三年二载……可是回来……回来个什么呢！回来个魂灵给人看看吧……”

“什么？”车夫说，“莫不是阵亡在外吗……”

“是，就算吧！音信皆无过了一年多。”

20“是阵亡？”车夫从车上跳下去，拿了鞭子，在空中抽了两下，似乎是什么爆裂的声音。

“还问什么……这当兵的人真是凶多吉少。”她褶皱的嘴唇好象撕裂了的绸片似的，显着轻浮和单薄。

车子一过黄村，太阳就开始斜了下去，青青的麦田上飞着鹊雀。

“五云哥阵亡的时候，你哭吗？”我一面捉弄着黄猫的尾巴，一面看着她。但她没有睬我，自己在整理着头巾。

等车夫颠跳着来在了车尾，扶了车栏，他一跳就坐在了车辕，在他没有抽烟之前，他的厚嘴唇好象关紧了的瓶口似的严密。

五云嫂的说话，好象落着小雨似的，我又顺着车栏睡下了。

等我再醒来，车子停在一个小村头的井口边，牛在饮着水，五云嫂也许是哭过，她陷下的眼睛高起了，并且眼角的皱纹也张开来。车夫从井口绞了一桶水提到车子旁边：

“不喝点吗？清凉清凉……”

“不喝。”她说。

“喝点吧，不喝就是用凉水洗洗脸也是好的。”他从腰带上取下手巾来，浸了浸水，

“揩一揩！尘土迷了眼睛……”

当兵的人，怎么也会替人拿手巾？我感到了惊奇。我知道的当兵的人就会打仗，就会打女人，就会捏孩子们的耳朵。

“那年冬天，我去赶年市……我到城里去卖猪鬃，我在年市上喊着：”好硬的猪鬃来……好长的猪鬃来……‘后一年，我好象把他爹忘下啦……心上也不牵挂

21

……想想那没有个好，这些年，人还会活着！到秋天，我也到田上去割高粱，看我这手，也吃过气力……春天就带着孩子去做长工，两个月三个月的就把家拆了。冬天又把家归拢起来。什么牛毛啦……猪毛啦……还有些收拾来的鸟雀的毛。

冬天就在家里收拾，收拾干净了呀……就选一个暖和的天气进城去卖。若有顺便进城去的车呢，把秃子也就带着……那一次没有带秃子。偏偏天气又不好，天天下清雪，年市上不怎么热闹；没有几捆猪鬃也总卖不完。

一早就蹲在市上，一直蹲到太阳偏西。在十字街口，一家大买卖的墙头上贴着一张大纸，人们来来往往的在那里看，象是从一早那张纸就贴出来了！

也许是晌午贴的……有的还一边看，一边念出来几句。我不懂得那一套……人们说是‘告示，告示’，可是告的什么，我也不懂那一套……

‘告示’倒知道是官家的事情，与我们做小民的有什么长短！可不知为什么看的人就那么多……听说么，是捉逃兵的‘告示’……又听说么……又听说么……几天就要送到县城来枪毙……”

“哪一年？民国十年枪毙逃兵二十多个的那回事吗？”车夫把卷起的衣袖在下意识里把它放下来，又用手扫着下颏。

“我不知道那叫什么年……反正枪毙不枪毙与我何干，反正我的猪鬃卖不完就不走运气……”她把手掌互相擦了一会，猛然，象是拍着蚊虫似的，凭空打了一下：“有人念着逃兵的名字……我看着那穿黑马褂的人……我就说：”你再念一遍！‘起先猪毛还拿在我的手上……我听到了姜五云姜五云的，好象那名字响了好几遍……我过了一些时候才想要呕吐……喉管里象有什么腥气的东西喷上来，我想咽下去……又咽不下去……眼睛冒着火苗……那些看‘告示’的人往上挤着，我就退在了旁边，我再上前去看看，腿就不做主啦！看‘告示’的人越多，我就退下来了！越退越远啦……”

她的前额和鼻头都流下汗来。

“跟了车，回到乡里，就快半夜了。一下车的时候，我才想起了猪毛……”

22

哪里还记得起猪毛……耳朵和两张木片似的啦……包头巾也许是掉在路上，也许是掉在城里…… “

她把头巾掀起来，两个耳朵的下梢完全丢失了。

“看看，这是当兵的老婆……”

这回她把头巾束得更紧了一些，所以随着她的讲话那头巾的角部也起着小小的跳动。

“五云倒还活着，我就想看看他，也算夫妇一回……

“……二月里，我就背着秃子，今天进城，明天进城…… ‘告示’ 听说又贴了几回，我不去看那玩艺儿，我到衙门去问，他们说：” 这里不管这事。 ‘让我到兵营里去……我从小就怕见官……乡下孩子，没有见过。

那些带刀挂枪的，我一看到就发颤……去吧！反正他们也不是见人就杀……后来常常去问，也就不怕了。反正一家三口，已经有一口拿在他们的手心里……他们告诉我，逃兵还没有送过来。

我说什么时候才送过来呢？他们说：“再过一个月吧！”……等我一回到乡下就听说逃兵已从什么县城，那是什么县城？到今天我也记不住那是什么县城……就是听说送过来啦就是啦……都说若不快点去看，人可就没有了。我再背着秃子，再进城……去问问，兵营的人说：‘好心急，你还要问个百八十回。不知道，也许就不送过来的。’……有一天，我看着一个大官，坐着马车，叮东叮东地响着铃子，从营房走出来了……我把秃子放在地上，我就跑过去，正好马车是向着这边来的，我就跪下了，也不怕马蹄就踏在我的头上。

“‘大老爷，我的丈夫……姜五……’ 我还没有说出来，就觉得肩膀上很沉重……那赶马车的把我往后面推倒了，好象跌了跤似的我爬在道边去。

23

只看到那赶马车的也戴着兵帽子。

“我站起来，把秃子又背在背上……营房的前边，就是一条河，一个下半天都在河边上看着河水。有些钓鱼的，也有些洗衣裳的。远一点，在那河湾上，那水就深了，看着那浪头一排排的从眼前过去。不知道几百条浪头都坐着看过去了。我想把秃子放在河边上，我一跳就下去吧！留他一条小命，他一哭就会有人把他收了去。

“我拍着那小胸脯，我好象说：” 秃儿，睡吧。 ‘我还摸摸那圆圆的耳朵，那孩子的耳朵，真是，长得肥满，和他爹的一模一样，一看到那孩子的耳朵，就看到他爹了。 “她为了赞美而笑了笑。

“我又拍着那小胸脯，我又说：” 睡吧！秃儿。 ‘我想起了，我还有几吊钱，也放在孩子的胸脯上吧！正在伸，伸手去放……放的时节……孩子睁开眼睛了……又加上一只风船转过河湾来，船上的孩子喊妈的声音我一听到，我就从沙滩上面……把秃子抱……抱在……怀里了…… “

她用包头巾象是按了按她的喉咙，随着她的手，眼泪就流了下来。

“还是……还是背着他回家吧！哪怕讨饭，也是有个亲娘……亲娘的好……”

那蓝色头巾的角部，也随着她的下颏颤抖了起来。

我们车子的前面正过着羊群，放羊的孩子嘴里响着用柳条做成的叫子，野地在斜过去的太阳里边分不出什么是花，什么是草了！只是混混黄黄的一片。

车夫跟着车子走在旁边，把鞭梢在地上荡起着一条条的烟尘。

24

“……一直到五月，营房的人才说：”就要来的，就要来的。‘“……五月的末梢，一只大轮船就停在了营房门前的河沿上。不知怎么这样多的人！比七月十五看河灯的人还多……”

她的两只袖子在招摇着。

“逃兵的家属，站在右边……我也站过去，走过一个戴兵帽子的人，还每人给挂了一张牌子……谁知道，我也不认识那字……”

“要搭跳板的时候，就来了一群兵队，把我们这些挂牌子的……就圈了起来……‘离开河沿远点，远点……’他们用枪把手把我们赶到离开那轮船有三四丈远……站在我旁边的，一个白胡子的老头，他一只手提着一个包裹，我问他：”老伯，为啥还带来这东西？‘……’哼！不！我有一个儿子和一个侄子……一人一包……回阴曹地府，不穿洁净衣裳是不上高的。

……“跳板搭起来了……一看跳板搭起来就有哭的……我是不哭，我把脚跟立得稳稳当当的，眼睛往船上看着……可是，总不见出来……过了一会，一个兵官，挎着洋刀，手扶着栏杆说：”让家属们再往后退退……就要下船……’听着嗝唠一声，那些兵队又用枪把手把我们向后赶了过去，一直赶上了道旁的豆田，我们就站在豆秧上，跳板又呼隆隆地搭起了一块……走下来了，一个兵官领头……那脚镣子，哗啦哗啦的……我还记得，第一个还是个小矮个……走下来五六个啦……没有一个象秃子他爹宽肩膀的，是真的，很难看……两条胳膊直伸伸的……我看了半天工夫才看出手上都是戴了铐子的。

旁边的人越哭，我就格外更安静。我只把眼睛看着那跳板……我要问问他爹‘为啥当兵不好好当，要当逃兵……你看看，你的儿子，对得起吗？’“二十来个，我不知道哪个是他爹，远看都是那么个样儿。一个年青的媳妇……还穿了件绿衣裳，发疯了似的，穿开了兵队抢过去了……当兵的哪肯叫她过去……就把她抓回来，她就在地上打滚，她喊：”当了兵还不到三个月呀……还不到……‘两个兵队的人，就把她抬回来，那头发都披散开啦。

25

又过了一袋烟的工夫，才把我们这些挂牌子的人带过去……越走越近了，越近也就越看不清楚哪个是秃子他爹……眼睛起了白蒙……又加上别人都呜呜陶陶的，哭得我多少也有点心慌……

“还有的嘴上抽着烟卷，还有的骂着……就是笑的也有。当兵的这种人……不怪说，当兵的不惜命……

“我看看，真是没有秃子他爹，哼！这可怪事……我一回身就把一个兵官的皮带抓住：”姜五云呢？“他是你的什么人？”是我的丈夫。‘我把秃子可就放在地上啦……放在地上那不做美的就哭起来，我拍的一声，给秃子一个嘴巴……接着我就打了那兵官：“你们把人消灭到什么地方去啦？”’“好的……好家伙……够朋友……’那些逃兵们就连起声来踩着脚喊。

兵官看看这情形赶快叫当兵的把我拖开啦……他们说：“不只姜五云一个人，还有两个没有送过来，明后天，下一班船就送来……逃兵里他们三个是头目。”我背着孩子就离开了河沿，我就挂着牌子走下去了，我一路走，一路两条腿发颤。奔来看热闹的人满街满道啦……我走过了营房的背后，兵营的墙根下坐着那提着两个包裹的老头，

他的包裹只剩了一个。我说：“老伯，你的儿子也没来吗？”我一问他，他就把背脊弓了起来，用手把胡子放在嘴唇上，咬着胡子就哭啦！

“他还说：”因为是头目，就当地正法了咧！‘当时我还不知道这’正法‘是什么……她再说下去，那是完全不相接连的话头。

“又过三年，秃子 八岁的那年，把他送进了豆腐房……就是这样：一年我来看他两回。二年回家一趟……回来也就是十天半月的……”

26

车夫离开车子，在小毛道上走着，两只手放在背后，太阳从横面把他拖成一条长影，他每走一步，那影子就分成了一个叉形。

“我也有家小……”他的话从嘴唇上流了下来似的，好象他对着旷野说的一般。

“哟！”五云嫂把头巾放松了些。

“什么！”她鼻子上的褶皱抖动了一些时候，“可是真的……兵不当啦也不回家……”

“哼！回家！就背着两条腿回家？”车夫把肥厚的手揩扭着自己的鼻子笑。

“这几年，还没多少赚几个？”

“都是想赚几个呀！才当逃兵去啦！”他把腰带更束紧了一些。

我加了一件棉衣，五云嫂披了一张毯子。

“嗯！还有三里路……这若是套的马……嗯！一颠搭就到啦！牛就不行，这牲口性子没紧没慢，上阵打仗，牛就不行……”车夫从草包取出棉袄来，那棉袄顺着风飞着草末，他就穿上了。

黄昏的风，却是和二月里的一样。车夫在车尾上打开了外祖父给祖父带来的酒坛。

“喝吧！半路开酒坛，穷人好赌钱……喝上两杯……”他喝了几杯之后，把胸膛就完全露在外面。他一面啮嚼着肉干，一边嘴上起着泡沫。风从他的嘴边走过时，他唇上的泡沫也洪大了一些。

我们将奔到的那座城，在一种灰色的气氛里，只能够辨别那不是旷野，也不是山岗，又不是海边，又不是树林，……

27

车子越往前进，城座看来越退越远。脸孔和手上，都有一种粘粘的感觉……再往前看，连道路也看不到尽头……

车夫收拾了酒坛，拾起了鞭子……这时候，牛角也模糊了去。

“你从出来就没回过家？家也不来信？”五云嫂的问话，车夫一定没有听到，他打着口哨，招呼着牛。后来他跳下车去，跟着牛在前面走着。

对面走过一辆空车，车辕上挂着红色的灯笼。

“大雾！”

“好大的雾！”车夫彼此招呼着。

“三月里大雾……不是兵灾，就是荒年……”

两个车子又过去了。